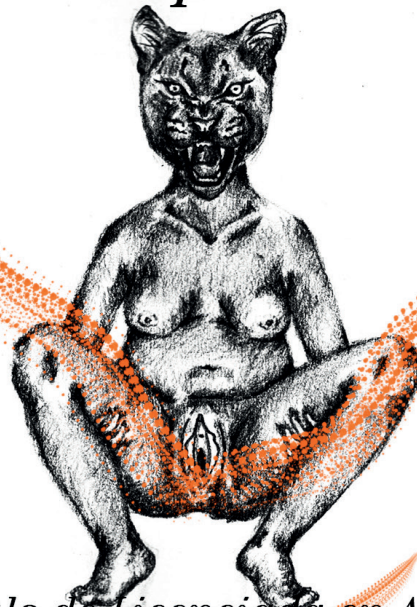





*Anatomías sensibles de un
cuerpo en devenir
Transitos por la tiricia*



Paola Andrea Romero Muñoz

*Trabajo de Grado para obtener el título de Licenciada en Artes Visuales
Universidad Pedagógica Nacional
Facultad en Artes Visuales 2023*

A close-up photograph of a person's hand, showing the back of the hand and fingers. The hand is positioned against a green, textured background that resembles grass or a similar natural surface. On the back of the hand, there is a small, faint tattoo of a sun with rays. The lighting is soft, highlighting the skin's texture and the details of the tattoo. The overall mood is contemplative and serene.

Agradezco a las gotas del baño que se muestran a mí como complacientes seductoras, a la luz del día después de meses de encierro que suavemente me acaricia el cuerpo, a mi vulva cómplice inminente, a la tempestad, a mi tutor por su escucha, a mi madre por su apertura, mis gatos y mi perro por proporcionarme sonrisas en medio del dolor, agradezco profundamente a esos ojos que me observaron en medio de la desesperación y que jamás me juzgaron y que en el final fueron mi centro, mi luz. L.C. y sobre todo al CAOS que fue para mí el fuego de resistencia que me llevó a devenir...

Palabras clave: Cuerpo archivo, tiricia, erótico, devenir hembra.

Resumen

Anatomías sensibles de un cuerpo en devenir es una investigación creación en las artes que plantea como asunto investigativo el reconocimiento del cuerpo como un archivo vivo donde se detonan sus tránsitos, afectos y transgresores que impiden reconocer el cuerpo desde lo erótico, político y sensible, en donde se involucran tres generaciones, mi madre, mi abuela y yo reconociendo la tiricia como una enfermedad del alma que ha sido transmitida de generación en generación. Esto se detona por medio de un rastreo corpografico que da a conocer un diálogo inter temporal donde se empiezan a crear narrativas poéticas- catárticas que devengan del deseo de reivindicar a la mujer, niña y madre.

Para esto es pertinente dar palabra al cuerpo que transita en el dolor y fluye como un rizoma y deviene en performance, este como el resultado final de ejercicios multidisciplinares, autobiográficos, corpo sensibles y detonadores de la voz interior de la hembra Inter generacional.

Índice

* Introducción	4
Estesis	7
¿Por qué hembra?.....	8
-Lo totémico.....	10

Estado1 Disección

* Disección intergeneracional.....	13
* Habitus.....	16
* Más que musitar, el silencio.....	21
* Ovocitos.....	23
* Las Tiricientas.....	31

Estado 2 - Metanoia.....34

* Carta geográfica.....	36
* Diarios -El odio es amor fermentado.....	37
-Copografia 1.....	39
- Corpografia de la abuela.....	42
--Corpografia 2 El cuerpo hablante	43
* Serendipia, Las plumas de mamá.....	45
* Deseo de reconexión umbilical.....	46
* Poética corporal.....	48
* El devenir hembra.....	51

Estado 3 Conclusiones.....55

Diario.....	57
Anexos.....	59
Bibliografía.....	59

Introducción

Es curioso querido lector todo lo que acontece con un simple acto, seré muy sincera y cuando comenzó esta trayectoria que me daría oficialmente un título, cosa apreciada, mis adentros eran una cadena que me tenía atada a mi pasado, no digo que ahora no lo esté, pero ahora esa cadena se volvió trenza... más fácil de desenredar y volver a iniciar y para mi no está mal... Agradezco mi frustración y mi dolor que me ahogo en el proceso y me condujo a la pregunta correcta.

Fragmento de diario personal.

Este proyecto nace por una inquietud hacia mi cuerpo, descomponiéndolo como un cuerpo erótico, un cuerpo archivo, un cuerpo sintiente, un cuerpo carne y un cuerpo deseo. Lo que me llevó a realizar una cartografía para conocerlo y para escucharlo, para dar claridad a eso que molesta. En este documento se encontrarán con esa microsidad¹(la familia) que llevo a mi cuerpo a ser archivo sintiente de generaciones, un ente intertemporal que se desconoce. Viendo el archivo como ese deseo de retornar al origen, a la memoria, a la huella, lo que se conserva sin dejar a tras la pulsión de la muerte, “no habría deseo de archivo según Derrida- sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido” (Derrida,1996, como se citó en Guasch, 2005, p. 177), manteniendo una estrecha relación con el tiempo y que no se reduce solo a la memoria si no que se hereda. Para esto desarrollé un proceso de investigación creación que conlleva procesos multidisciplinarios, como: el dibujo, la escritura y el performance.

Escribir como un acto ritual para devenir. Este trabajo consta de re-encontrar (se) esos componentes que en la vida de tres generaciones² fueron piedras resbalosas que no nos

¹ Esta palabra nace como una muletilla para referirme a esa micro sociedad que es la familia

² Al nombrar tres generaciones me refiero a mi abuela, madre y yo, donde se indaga en sus historias de vida y en esa conexión umbilical intertemporal.

permitieron como sujetas³ sentirnos dueñas de nuestro cuerpo y de nuestras vidas, y que desde prácticas de crianza falocéntrica inmersa en la cultural nos ha transgredido al no poder reconocernos en ese potencial erótico e instintivo que deviene de la hembra. Ya que desde la sociedad se han encargado de crear cuerpos para el mercado donde lo erótico es visto como consumo patriarcal y como acto de sumisión para la mujer, potencial vergonzoso y tabú femenino.

Para mí será importante la transmutación de la palabra mujer a hembra, puesto que encuentro y rechazó el hecho que culturalmente por siglos ha llevado esa palabra, la cual ha vulnerado nuestra capacidad de féminas tanto corporal como espiritual y por eso escogemos ser hembras para poder comprender y explorar nuestro potencial, así que, hallarán aquí, en este documento, toda nuestra rabia convertida en placer y gozo, todo nuestro deseo confinado a lo natural, nuestros miedos y silencios convertidos en palabras y acción, nuestros archivos (recuerdos) desnudos con el fin de abrir paso a ese poder aberrante que muchos juzgan y así poder reivindicar a la niña, adolescente y mujer que alguna vez fuimos y que somos.

Así que esta deriva nos lleva por tres Estados de reconocimiento sensible:

El estado 1, a su vez, se divide en tres apartados. En el primero *Diseción intergeneracional*, se habla sobre el cuerpo como archivo vivo que es trastocado por esa microsidad que ejerce en ellos un poder que los controla, transgrede y absorbe, se pone en disposición 3 cuerpos, el de mi madre, mi abuela y el mío aquí comienza la apertura de estos cuerpos en resistencia ante los contextos en los que fueron criadas.

En el segundo *Habitus*, se da la apertura a intimidades que se incorporan en el cuerpo hablando desde la obra de “Mujer casa” de Bourgeois (1946) y “Árbol que nace torcido” de Cirenaica (1997) que atañe en mi cuerpo femenino,

³ Femenino de sujeto.

entendiendo las corporalidades de mi madre y abuela y la posición política que se les dieron a estos, encerrándolos en patrones y figuraciones de su propio cuerpo.

En el tercero en *Más que musitar*, el silencio entiendo la crueldad que vive el cuerpo al ser absorbido por fuerzas externas que han flagelado ese poder, el deseo de la voz brota cuando se comprende y transmutan las vivencias en potencial creador, el cuerpo, como suena, cómo se erotiza como se expande es el lenguaje que se nos a sido negado por ser mujeres. así que se mezcla el dolor, la ausencia, la rabia, las ganas, la resistencia para dar vida a ese lenguaje y rugir como hembra.

En el cuarto apartado, llamado *Ovocitos* se da un vuelco a la forma literaria en la que va el documento para abrir un espacio al monólogo que fue para mí un ejercicio que me ayudó a entender, comprender, re-existir entre las historias de estas tres hembras y devenir en lenguaje intergeneracional, escuchar y ser escuchada, una oda a su existencia.

En el último apartado *La Tiricia*, conecto estas tres historias que traspasan mi cuerpo como archivo, encuentro esta palabra fascinante por medio de un cortometraje que me conecta y traspasa y por medio de este doy nombre a este dolor intertemporal que nos une.

Cerramos los ojos para dar un espacio al cuerpo y hacemos conciencia por medio del lenguaje, conectamos con nuestra respiración para proyectar y hacer oír nuestras voces, las voces de nuestros cuerpos y meditamos para sentirnos, para abrir nuestra memoria corporal, lo cual ayudará a crear un rastreo inter sensible de estados flagelados y transgredidos, también se encontrarán estallidos poéticos que emana el recuerdo familiar, relatos y diálogos de la historia de vida de estas tres hembras que nos ayuden a entender el cuerpo como una entidad biosocial, su materialidad bajo discursos de poder y el lugar que ocupan.

Estado 2. *Metanoia*⁴ Es la segunda parte del documento donde se encuentran los hallazgos y las estrategias, este contiene diferentes lenguajes donde desarrollé escritos catárticos introspectivos y está dividido en cinco apartados. En el primero se encontrarán con la Carta geográfica que conduce al lector a un nuevo lenguaje, uno más poético y catártico, se presentan las estrategias que como acto rizomático son el camino que conlleva una “práctica de (r) existencia proponemos a los cuerpos que han vivido situaciones límite, una ritualización, un ceremonial en donde ellos pongan en escena, a través del cuerpo, de sus posturas, gestos y actitudes, los acontecimientos trágicos vividos.”(Pabón, 2004, p. 17), esta práctica me ayudó a realizar un rastreo corpo sensible donde es visible la herida, Roxanne como compositora de devenires y con ella la necesidad de volver la palabra en acción, este con el fin de preparar al cuerpo para su transmutación en donde reconocemos y transitamos intertemporalmente para evocar, hablar y atravesar entre estas tres generaciones. Por medio de diarios íntimos de una salida que realicé con mi madre al jardín botánico, salida detonante del objetivo de investigación, donde de éste sale el primer ejercicio corpográfico que nos ayuda a entender ¿Qué historias guardan esos cuerpos?

En el segundo. *Diarios, El odio es amor fermentado*, tras una salida de campo y prácticas oraculares este apartado se centra en un recorrido que hice con mi madre por el Jardín Botánico de Bogotá donde hallamos sentimientos resguardados en la memoria corporal que han sido punto clave en la construcción de un cuerpo olvidado, los escritos presentes en este apartado detonan en corpografías para dar cabida al cuerpo como archivo.

El tercero *Deseo de reconexión umbilical*, hicimos un ejercicio performativo en el que tratamos de reconectarnos a través del cordón umbilical, viéndolo como el primer transmisor y receptor de energía entre estos cuerpos, se hablará de prácticas rituales que se dan a partir de la placenta y el cordón umbilical



⁴ Transformación espiritual

para entender cómo estos en diferentes culturas indígenas son tomados como amuletos de poder para el recién nacido y la madre. Aquí se da una suerte de segundo performance, en cual se da una relectura al cuerpo desde el dolor, la memoria, y los deseos.

En el cuarto apartado, *Poética corporal*, se habla de la potencia natural del cuerpo erótico como gran componente destructor de un cuerpo falso. Mediante la lectura de *Lo Erótico como Poder* de Audre Lorde.

Y por último está *El devenir hembra*, acto performativo y componente que será la catarsis que lleve a despertar mi memoria natural corporal, y que me guía a reconocermelo como un ser cargado de potencial erótico el cual será el detonante y acto ritual que habla del dolor, y el transitar de estas tres generaciones en un solo cuerpo para devenir hembra intergeneracional.

Un cuerpo simbólico que se expresa bajo una mirada íntima y sensorial. El cuerpo de la performance será esa materialidad que logra evocar una conexión ritualista creadora para transformar estas inter sensibilidades apoyadas de la escritura y la voz para reconocer el poder del sonido y el despertar de la memoria ancestral, asumiendo, como dice Sonia Castillo (2015), la condición corporal como contingencia política de la existencia.

El cuerpo, la piel, la memoria, naturalmente constituyen una capacidad sintiente que provee de sentido existencial en cuanto que por este se da una interacción con el mundo externo social que involucra esta masa corporal a ser partícipe política y emocionalmente de una sociedad que no percibe la existencia individual de los seres y que en cambio trastoca al punto de limitar y condensar estas sensibilidades en una interioridad compleja que, al final, termina siendo un desconocimiento de sí y del mundo. Por eso tomo del performance su potencia creadora en cuanto me ayuda a realizar esa exploración de auto observación y me permite derivar entre mi desconocimiento corporal y las narrativas

poéticas que en él se encuentran inmersas.

Así que al ser un trabajo que conlleva múltiples sensibilidades que me posicionan como hembra a querer dar un lenguaje visual a los silencios y a darle un espacio a ese cuerpo político, posiciono mi trabajo de grado desde la investigación-creación, la cual me da las posibilidades de indagar en la piel que se habita tras las memorias ancestrales de estas tres generaciones de tiricientas.

Estesis (Segunda introducción)

Para ellas, para mí y para todo aquel...

Es difícil de expresar, tal vez condensar tanto sentir en letras, pero creo liberador este acto, de hacer poesía sin verso, sin rima pero al ritmo que evoca mi alma y mi cuerpo. Llevo en mí una carga que no pedí, pero no por eso significa que la odié.... Soy mujer y llevé el peso de Eva, la profesión de María Magdalena por descarte pero no su redención, la historia que marca Lilith en mi sangre y tal vez no la belleza de Cleopatra pero si su apetito.

Pero desde este punto dejo mi rol como mujer y seré Hembra

seré mimbre

seré brisa

seré naranja

seré la histérica y la loca

Seré deseo

Seré risa

seré la madre,

la hija,

la abuela

Seré el fin...

Pero al final SEREMOS.



Y por eso los evoco, me siento y cierro los ojos y los llamo,
mientras mi cuerpo se sacude...

Es el éxtasis, es la herida que toca a las puertas de mi corazón...

"El corazón tiene más cuartos que un hotel de putas"

Gabriel García Marquez

¿Por qué hembra?

Primero que todo es importante aclarar porque en este documento nos declaramos hembras, y aquí sucede algo interesante que siempre me ha llamado la atención el uso de las palabras, esa dicotomía cultural de estar buscando una relación de un aspecto o naturalidad animal a una actividad o simplemente un género en especial. Desde pequeña siempre escuche a mi padre referirse a mi madre como perra, a mis tíos con mis tías, a mis hermanos con otras niñas, a mi por ser parecida a mi madre y así mismo, fuimos inmersas y enseñadas a tratarnos así entre nosotras.

Por tales motivos, tuve la necesidad de indagar en la RAE (2022) para conocer los significados de la palabra mujer y hombre, y compararlos. La siguiente tabla contrapone los significados de las palabras mujer y hombre, donde sus acepciones, o sea los puntos que ayudan al lector a unir la palabra con un contexto, plantean un significante subtextual:

Mujer	Hombre
1. f. Persona del sexo femenino. 2. f. mujer que ha llegado a la edad adulta. 3. f. mujer que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia	1. m. Ser animado racional, varón o mujer. El hombre prehistórico. 2. m. varón (□ persona del sexo masculino). 3. m. Varón que ha llegado a la edad adulta.
mujer de la calle 2. f. Prostituta que busca a sus clientes en la calle.	hombre de la calle 1. m. Persona normal y corriente.
mujer de gobierno 1. f. desus. mujer de su casa. 2. f. desus. Criada que tenía a su cargo el gobierno económico de la casa.	No hay acepción.

mujer del partido 1. f. prostituta.	No hay acepción.
mujer fatal 1. f. mujer seductora que ejerce sobre los hombres una atracción irresistible y peligrosa.	hombre de armas 1. m. hombre que combatía en la guerra a caballo y provisto de armadura.
mujer mundana 1. f. p. us. prostituta.	No hay acepción.
mujer objeto 1. f. mujer que es valorada exclusivamente por su belleza o atractivo sexual.	hombre objeto 1. m. hombre que es valorado exclusivamente por su belleza o atractivo sexual.
mujer pública 1. f. prostituta.	hombre público 1. m. hombre que tiene presencia e influjo en la vida social.
buen mujer 1. expr. rur. U. para llamar o dirigirse a una desconocida.	buen hombre 1. expr. rur. U. para llamar o dirigirse a un desconocido.
pobre mujer 1. f. mujer de cortos talentos e instrucción. 2. f. mujer de poca habilidad y sin vigor ni resolución.	pobre hombre 1. m. hombre de cortos talentos e instrucción. 2. m. hombre de poca habilidad y sin vigor ni resolución. 3. m. hombre infeliz, desgraciado, con mala suerte.
mujer de punto 1. f. desus. mujer honrada y decente.	hombre de punto 1. m. desus. hombre honrado y decente.

En este ejercicio preliminar de comparación, emerge una normalización y cosificación del cuerpo femenino. La Real Academia Española quien es la encargada de normatizar y velar por los cambios que pueda tener el lenguaje español, no se queda lejos en normalizar un lenguaje discriminatorio hacia

la mujer dejando estas acepciones a disposición de la gente lectora. Los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo dice Wittgenstein (2019), y si como individuo solo restrinjo mi lenguaje irrumpo la comunicación con lxs otrxs y ahora bien si como sociedad se aceptan y normalizan estas formas despectivas de hablar de las feminidades y su encasillamiento en roles sociales preestablecidos y una entidad académica avala estas formas de expresión en vez de darle un vuelco a las ideas machistas con las que son concebidas, se hace una cadena que se vuelve un lenguaje “personal” y cultural que irrumpe con otros cuerpos y sus diálogos, entonces la educación sería un ciclo sin fin de despectividades y maltratos hacia estos cuerpos.

La aceptación social de estas formas de expresión son maltrato psicológico con el que cada una de nosotrxs ha tenido que crecer, convivir hasta normalizar y apropiarse, pero yo digo no más, tantas luchas por buscar una mejora de vida macro y micro social para que sigamos dejando filtrar estas acepciones, cuando nosotrxs⁵ somos lxs encargadx de darle un vuelco social a nuestros cuerpxs, empoderándonos de las raíces y encontrando la animalidad y naturalidad que muchos temen y por eso encasillan y degradan todo nuestro potencial erotico.

La artista peruana Natalia Iguíñiz⁶ realizó una intervención en las calles en 1999, donde podían encontrar afiches que decían : “si caminas por la calle y te dicen perra tienen razón”.

La intención de esta artista era generar confrontación donde dejó en la obra un email para que la gente pudiera expresar su opinión, esto no fue muy bien tomado por las organizaciones feministas, periodo en el que habían muchas mujeres de alto cargo en Perú; en el cual trató de hacer una crítica hacia los avisos reflexivos que se dan visualmente como “ no golpees a una mujer”, utilizando frases que normalmente escuchamos en la calle para sacarlas de contexto y ponerlas en estos afiches, pues los modos tradicionales de abordar estas problemáticas no estaban funcionando.



Lo que te interpela genera molestia y creo que más que en la época se hubiese visto como algo inmoral para las luchas feministas de entonces, fue y es una forma de realizar un ejercicio de la mirada, reflexionar sobre cómo se están viendo estos cuerpo femeninos, “puede entenderse como un ejercicio paródico cuya potencia se ubica en la posibilidad de abrir fisuras que perturben las representaciones de género, dando paso a la emergencia de nuevas identidades políticas capaces de responder a ciertas demandas y reivindicaciones asociadas a las mujeres” (Garzón, 2005, p. 198).

Natalia Iguíñiz
perrahabl@ 1999

⁵ Se reemplaza la vocal “a” y “o” por una “x”, que representa la inclusión de todos los géneros que se sientan atravesados por la lectura

⁶ Natalia Iguíñiz, Perrahabl@ 1999, recuperado de: <https://enlima.pe/blog/natalia-iguiniz-y-el-arte-de-ser-mujer>

Lo totémico

El animal en diferentes culturas indígenas es el ser más cercano a ese plano espiritual y muchas tribus adoraban a estos como adoraban al sol y otras entidades naturales, el tótem normalmente es el emblema de una tribu o familia, para Freud el tótem es un sistema, cada clan está representado por este ser natural, el tótem es considerado su antepasado y su espíritu protector y “constituye la base de todas las obligaciones sociales (...) sobrepasando, por un lado, la subordinación a la tribu y relegando, por otro, a un segundo término el parentesco de sangre” (Freud, 1913, p. 7) pues ramifica y separa los clanes con los cuales se pueden sostener relaciones sexuales y con los que no, practicando la exogamia. El tótem reemplaza la figura del Dios y del padre: “La religión totémica surgió de la consciencia de la culpabilidad de los hijos y como una tentativa de apaciguar este sentimiento y reconciliarse con el padre por medio de la obediencia retrospectiva.” (Freud, 1913, p. 133).

Por su parte, Deleuze (2002) menciona el totemismo para hablarnos del concepto de devenir animal:

“Ya no se trata de instaurar una organización serial de lo imaginario, sino un orden simbólico y estructural del entendimiento. Ya no se trata de graduar semejanzas y de llegar en última instancia a una identificación del Hombre y del Animal en el seno de una participación mística...Estamos ante un método profundamente diferente del precedente: dados dos grupos humanos, cada uno con su animal-tótem, habrá que descubrir en qué medida los dos tótems mantienen relaciones análogas a las de los dos grupos” (p. 243)

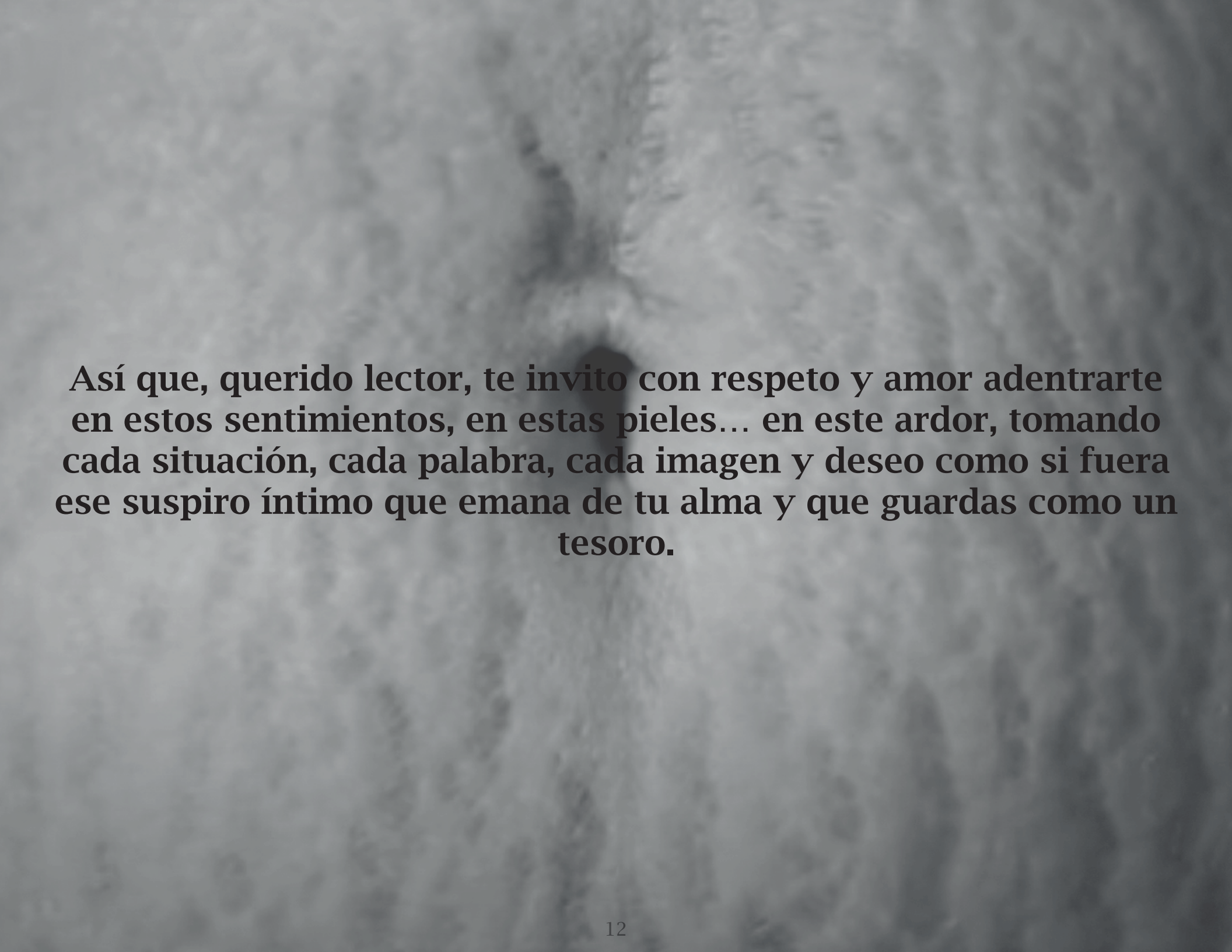
En términos de semejanza y simbolismos es que se construye la idea del totemismo pero para mí hablar de tótem es atribuir un devenir a una fuerza natural y animalesca que de nosotros emana poder y furia, el cuerpo como tótem, o sea objeto sagrado, amorfo, cambiante, receptor que empuja con fuerza a devenir hembra, no busco en mis antepasadas un clan que nos estipula porque ya de por sí el apellido sería ese “tótem” que nos condena, más bien desde el ejercicio corporal y sensible del mismo ser, encuentro el cuerpo como ese tótem objeto de poder que condensa todos esos devenires. “Lo que es real es el propio devenir, el bloque de devenir, y no los términos supuestamente fijos en los que se transformaría el que deviene.” (Guattari, 2002, p. 244), eso es la hembra, ella misma sin tener que buscar analogías entre una cosa y otra, es un ser que deviene en manada de mil especies que son ella misma.

Es por esto que para nosotras es importante nombrarnos como hembras, pues en el transcurso de este trabajo a sido ese devenir desde nuestros instintos más primitivos, donde encontramos la verdad de nuestro cuerpo, donde tomamos el poder para abrirlo y expandirlo, formando historias y afectos, en un acto de recapitulación.

“La recapitulación es el acto de recuperar la energía que ya hemos gastado en acciones pasadas. Recapitular implica recordar a todas las personas y situaciones que hemos conocido, todos los lugares que hemos visto y todos los sentimientos que hemos tenido en toda nuestra vida -empezando desde el presente y volviendo a los recuerdos más remotos - para luego limpiarlos uno por uno, con una respiración especial que barre todo”(Taisha, 1994, p. 54)

En un acto de re-existencia de nuestros cuerpos, este trabajo disecciona a la mujer que nos fue impuesta mediante el acto de la palabra, “Si el escritor es un brujo es porque escribir es un devenir, escribir está atravesado por extraños devenires que no son devenir-escritor” (Guattari, 2002, p. 246), si no devenir hembra.





Así que, querido lector, te invito con respeto y amor adentrarte en estos sentimientos, en estas pieles... en este ardor, tomando cada situación, cada palabra, cada imagen y deseo como si fuera ese suspiro íntimo que emana de tu alma y que guardas como un tesoro.

**La disección Inter-generacional*

“Desde que nace, el cuerpo es marcado por diferentes fuerzas culturales. Fuerzas que nos imponen modelos, códigos, formas, impidiéndonos con ello experimentar lo que puede nuestro cuerpo, ya que separan al cuerpo de su poder afirmativo (afirmación del deseo vital de crear) y le exigen plegarse a formas de sentir y de pensar preestablecidas culturalmente.”

(Pabon, 2014, p. 2)

En esta primera parte presento la lectura con la que concebí y entendí la manera correcta de iniciar, diseccionándome, haciendo un análisis pormenorizado de mi historia, mi memoria, mi sentir, mi cuerpo, mi piel, mis deseos. A veces es necesario partirse en pedazos para tomarse el tiempo de coger cada parte y observar su color, su textura, su forma (conocerla) y ahí sí decidir con qué otra encajarla. Para mí la ruptura es el inicio de la construcción de un conocimiento consciente de uno mismo. Creo desde mi cuerpo, pues él es la primera instancia que está en contacto con el exterior y por ende el primer receptor de las vibraciones que emana la palabra, su saliva, el contacto con otros cuerpos (humanos, no humanos), los rayos del sol, la lluvia, historias, genética, etc. es la cajita que guarda mi conexión con él y lo otro.

Para esto es necesario aceptar que existen contextos que lo delimitan, transgreden y deforman desde su parte más mínima hasta toda su exterioridad, desde las macro políticas en las que estamos inmersas y de las cuales no podemos salir con facilidad en donde la estructura política afecta a todo un sistema, y en las micropolíticas que devienen de la esfera privada, donde se sitúan las diversas relaciones de poder: familiares, laborales, sociales, entre tantas. “Una micropolítica,

anterior a la macro política, tiene que ver directamente con los comportamientos sociales antes de que sean pasados por el esquema de la legalidad y el ejercicio del poder del Estado.”(Garavito, 2000, p. 115), es un ejercicio de poder desde lo cultural que impide crear experiencias e identidades, desde lo individual y lo social, en donde los individuos en cierto contexto utilizan su autoridad para procurar sus intereses. Garavito expone este ejercicio de poder como un factor determinante en la cultura, en donde además de lidiar con estas políticas macro, que son externas, tenemos que convivir y sobrellevar estas micropolíticas que nos afectan en lo más íntimo y destrozan nuestra identidad, al mismo tiempo que la forjan, obligando al sujeto a crear una relación cultural bajo un ejercicio de biopoder.

Nuestro cuerpo, está destrozado, escamoteado, confundido, adolorido, pero aun así comprendido por algunos como cuerpo mecánico que tiene que gastar toda su energía en una tarea cíclica: entregar y soportar. Nos sentimos extinguidas y el no sentir, nos angustia. Y por esto necesitamos entender como dice Silvia Citrón (2014): “cómo esa corporalidad compleja es fruto de una historia y un contexto afectivo-familiar y social que se inscriben poderosamente en nuestra carne y la delimitan a partir de múltiples, reiteradas y sutiles relaciones, a la vez que esa misma carne es sede de nuestra agencia, creatividad, singularidad subjetiva e incluso de nuestra resistencia político cultural” (p. 11).

Ahora bien, este proyecto no es solo mío, es una triada de generaciones en la familia Muñoz (mi familia materna), porque para esta investigación es importante reconocer mis ancestros pues para mi es el componente pedagógico por donde tránsito y deconstruyo la mujer que nos impusieron ser y finalmente

trasmutar el dolor en palabras, en expresión y por esto es importante cuestionarnos: ¿Quiénes somos?, ¿Qué nos han heredado, como mujeres?, ¿Qué oportunidades, exactamente, nos han sido dadas y cuáles nos han sido negadas?, siendo la cultura, la religión, las costumbres y las leyes, esos factores que delimitan ese quehacer, cuando tenemos fuertemente enraizado el hecho de ser mujer en una sociedad patriarcal y que construir una familia es a lo que hay que apuntar.

“No se podría obligar directamente a la mujer a dar a luz: todo cuanto se puede hacer es encerrarla en situaciones donde la maternidad sea para ella la única salida; la ley o las costumbres le imponen el matrimonio, se prohíben los procedimientos anticonceptivos y el aborto, se prohíbe el divorcio” (De Beauvoir, 2007, p. 59).

Aunque más que la prohibición es un acto de negación y de censura, ser mujer, corresponde a ser el objeto de deseo del otro, a ser pilar en la construcción de una armonía falsa, a ser el pedazo de carne que no se acepta, a vivir y sufrir por una estética implantada por otros para ser nuevamente el objeto de deseo y de repulsión, ser “cuerpo-para-otro” (Bourdieu, 1999, p. 83), y así llegar a esas falsas dependencias simbólicas de la aprobación, haciendo un mercado de nosotras mismas donde esas prácticas de vida de estos cuerpos a los cuales se les daba un rol y se les negaba la experiencia de vivir, en este mundo construido sexualmente para hombres, en donde “La mujer es una ilusión. Una invención social compartida y recreada por hombres y mujeres. Una imagen producto del entrecruzamiento de diversos mitos del imaginario social, desde el cual hombres y mujeres –en cada período histórico– intentan dar sentido a sus prácticas y discursos” (Fernández, 1994, p. 22).

¿Llega a mi como una pulsión liderada de cuestionamientos si al encontrarme con mi cuerpo fragmentado distorsionado y adolorido esa llama creadora se quiere denominar mujer? Por esto llego a la Hembra, animal, salvaje, descontrolada, maternal, esa que encuentra su poder en lo erótico, en su expresión, su voz, su feminidad.

Y para llegar a esto es necesario seguir con ese rastreo corpó sensible pues nuestro cuerpo erótico siempre está dispuesto a sobrevivir, tal como es su esencia, espera ansiosa el tiempo en el que el reconocimiento de un cuerpo nuevo y enriquecido, adicto al lenguaje sensible y a su propia escucha activa, hará posible devenir a la hembra para que salga de su escondite y retorne nueva.

Consuelo Pabón en su texto “Construcciones de cuerpo” (2014), menciona “Si lo que el biopoder precipita a través de la guerra, es el acto de matar, la (r) existencia estaría en transmutar el acto: de matar a crear” (2014, p. 15), entonces si tomamos ese cuerpo, cuerpo erótico, cuerpo archivo, cuerpo sintiente, cuerpo que con esfuerzo intentamos aceptar, donde cada uno de ellos es atravesados por el determinismo social y nuestra historia personal, ese, nuestro cuerpo que nos define y transgrede como mujeres, la que ha sufrido múltiples transformaciones en el proceso de la construcción y deconstrucción de mujer-hembra, que ha tenido que modificar, su identidad, sus creencias, reorganizarse en los estigmas sociales, entre otros y cómo esto se ha instalado en una compleja comunicación con nosotras mismas y nuestro entorno, es ahí donde Pabón nos habla de la recapitulación y sobre esos actos ritualísticos que cargados desde un acto de crueldad y el deseo de transmutar y sanar el cuerpo, ese mecanismo tan olvidado y escamoteado, es el lugar donde

debemos dejar que la memoria corporal fluya en un acto performativo, “es un teatro de la crueldad en donde los cuerpos no representan su historia pasada, sino que la repiten, experimentando en esa repetición los instantes “crudos”, “traumáticos” que cambiaron de hecho sus vidas.”(Pabón, 2014, p. 17). Como dice Deleuze, “si la repetición nos enferma, también nos cura; si nos encadena y nos destruye, también nos libera (...) Toda la cura es un viaje al fondo de la repetición”(Deleuze, 1972, como se citó en Pabón, 2014, p. 17).

La necesidad que de estos tres cuerpos emana de re-existir y de fragmentarse para dar alumbramiento a este “cuerpo sin órganos”, (véase como ese ente que une intertemporalmente a estos tres cuerpos y que será la reivindicación de estos) proviene de la inmensa creencia que es desde el cuerpo donde hay que trabajar, y aludiendo a los griegos por el uso de los placeres donde viene la pregunta hacia el cuidado y el gobernarse a sí mismo, “el cuerpo es quien debe realizar un gran esfuerzo por atravesar esa discontinuidad del tiempo, regresar de la muerte para construir una nueva temporalidad”(Pabón, p. 14), pues por medio de este se resiste, se transforma y se le da sentido a cada vivencia para hacerlas protagonistas de su “propia poética”.



Habitus

“Hay que matar a la falsa mujer que impide respirar a la mujer viva” (Cixous, 2004, p. 26)

Para mí es importante no victimizar la vida de estas hembras sino darles un imaginario del contexto que llevó a estos cuerpos a convertirse en archivos, pues mi objetivo de investigación fue encontrar ese lazo entre estas historias de vida que nos lleva a tener una conexión más allá de la genética, una conexión sensible.

¿Por qué hablar de estos cuerpos?, ¿qué me llevó a escoger mi línea materna?, bueno, mi familia y yo siempre vivimos muy alejados de la familia de mi madre, fue muy poco lo que compartimos pero aun así uno puede llegar a llevarse un ideal de la familia Muñoz o eso creía, esta pulsión llegó tras años de observación, de vivencia, y de analizar mis comportamientos como adulta y deseos, que siempre me llevaban a una comparación entre mi padre y mi madre, hace ya un tiempo que decidí que mi interacción familiar fuera muy poca, delimité una distancia entre mi vida privada y la de ellos, pero hubo momentos en esa intimidad que me llevaron acercarme a mi familia y más al pecho de mi madre, tuve una relación violenta que me hacía recordar a mis padres y tras salir de esta me quedaron secuelas psicológicas con las que tuve que lidiar sola, donde la visión de uno mismo se nubla y el cuerpo anda sin saber hacia dónde va, un no-ser y aquí entiendo como mi corporalidad inconscientemente repetía casi con cierta armonía la historia de mis padres.

El retornar a la vida de mi madre me hizo sentir aliviada, pero llegó consigo un malestar corporal y mental hacia ella

al darme cuenta de cómo tras 13 años de separación con mi padre ella vivía la misma historia con mis hermanos, exploté y como raro en mi familia terminé siendo una perra igual a mi madre, este suceso me llevó a aterrizar sobre ¿Cómo estaba mi cuerpo visto hacia el mundo y hacia mi familia?, sobre todas las cosas que dejé de hacer por miedo a que me tacharan, sobre cómo yo temía y ansiaba la aceptación de mi familia y sobre cómo el cuerpo de las hembras de mi familia siempre habían sido ultrajados por los hombres de ésta, decidí indagar sobre patrones de comportamiento, sobre la violencia intrafamiliar que hubo en mi familia y esto me llevó a la necesidad de mi madre por la aprobación de su familia, el mismo suceso que le acontece a mi cuerpo y ahí comprendí que esto iba más allá de mis sentires, que aún desconocía la historia, el contexto familiar. Pues no es simplemente indagar en la crianza que te dieron tus padres sino también la crianza que ellos recibieron de los suyos y así sucesivamente, y si talvez sea una investigación larga y ardua, pero es pertinente para comprender el actuar en las enseñanzas paternas y en las líneas de espejo que se dan en la familia.

Realicé un viaje a Popayán, tras darme cuenta de la necesidad de mi mamá a mi abuela; entrevisté a mi abuela, lo cual no fue fácil, siempre fue muy cautelosa con su vida y además estaba ya muy enferma, olvida cosas o simplemente no quería recordarlas, con lo que obtuve de mi viaje empecé a trabajar de la mano con mi madre que fue más abierta y sensible hacia la vida y vio este trabajo como una forma de realizar catarsis.

Empiezo mi devenir y por ende mi proyecto, develando el imaginario que tenía de estas tres hembras para conocerlas entre charlas y paseos entrelazándome como la tercera y última de esta línea, como bien primero tuve entender que

cada una fue criada (domesticada) en diferente época, en un contexto de violencia y de rechazo, que fueron y siguen siendo maltratadas por aquellos que aman y desprestigiadas por ser mujeres, es aquí donde expongo la experiencia como la mayor fuente de conocimiento y, acompañada de Gloria Bulla en su texto “ la investigación como recuperación de la experiencia”:

“Los procesos educativos se desarrollan en la interacción que propician los espacios del mundo, construido entre todos, y en ese sentido, mantienen la estructura de un encuentro dado entre al menos dos actores: uno de ellos, quien expone una enseñanza y el otro, quien es atravesado por esta, la incorpora, interpreta o traduce para sí, desencadenando, con suerte, un acontecimiento, que en muchos casos define su destino”.(2011, p 89)

Un saber por la vida dice Bulla y así es, cada ser está provisto de diferentes cualidades y habilidades, todxs tenemos un potencial creador nato, pero cuando este no es considerado por nosotros mismos valioso, dejamos que otros le den un valor a su juicio.

Para mí es importante aceptar la mirada que tuve desde hace años frente a esa feminidad que sus cuerpos eran maleables a los caprichos del hombre, y que secretamente entre las luchas que vivíamos a diario con mi madre en casa solo podía pensar en que al crecer no quería ser como ella.

Ese periodo de peleas duró un buen tiempo, en el que la casa estaba dividida, mi padre estaba con mi hermano mayor y el menor y mi madre con mi segundo hermano y yo. Esa época fue humillante fueron casi cuatro años en los que mi madre se subyugaba a los mandatos de mi padre y yo observaba con asco sus cuerpos mentirosos, sus cuerpos llenos de

deseos materiales y sexuales saciándose en una convivencia parasitaria donde uno consume al otro.

La violencia se normaliza, naturalizando y tolerando que cada hombre que llega a tu vida tome un rol en ella, y uno como cuerpo desconocido deja entrar esa figura. Hay estudios sobre violencia doméstica que estipulan que un niñx que haya visto violencia física en su hogar está propenso a replicarlo en su vida, aprendiendo y aceptando estos modos de relación.

“Existe una relación más fuerte para los hombres que para las mujeres entre crecer en un hogar violento y convertirse en una persona que ejerce el abuso contra el cónyuge, y más fuerte para las mujeres que para los hombres en el caso de convertirse en víctima de abuso por parte del cónyuge” (Stith et al., 2000).

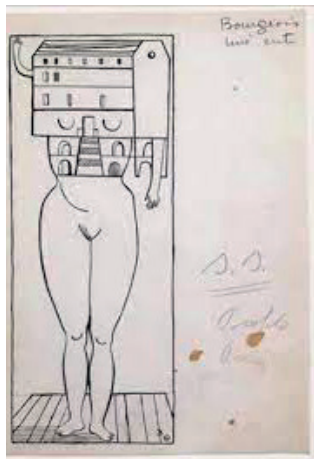
Es tan claro para el mundo que estos sucesos transmutan o se codifican en patrones y legados de comportamientos y por eso para mí es tan importante hablar de la experiencia de estos cuerpos, hacer público esto tan íntimo que muchos conocen pero que voltean la cara para no ver, del dolor y la tristeza no se habla, a nadie le importa conocer tu verdadera historia si no es una historia feliz.

Y el cuerpo guarda, cicatriza, moldea, se expande, acoge y es desde éste dónde debemos “realizar un gran esfuerzo por atravesar esa discontinuidad del tiempo, regresar de la muerte para construir una nueva temporalidad” (Pabón, p. 14). Pero para eso debemos conocer y reencontrarnos con esos sentires, transitar desde la llaga.

Pensar en ellas me recuerda el grabado de Bourgeois (1946), Femme Maison, este cuerpo femenino desnudo expuesto,

cuya cabeza ha sido sustituida por una casa, me sofoca, este ser delimitado en quehaceres de cuidado, en cuatro paredes que la componen y delimitan, la feminidad inseparable de lo doméstico, personalmente el pensarme como esas mujeres me daba impotencia, ahora que transito desde mi cotidianidad a ellas siento claustrofobia, siento cómo esas manos casi absorbidas por esa casa, se pierden y emana un grito de ayuda inminente. Una metamorfosis que consigue mutilar súbitamente a este cuerpo, absorbiéndola y reduciéndola por partes, un peligro que amenaza con desaparecerla.

Pérdidas y reconocidas por el hogar, por las costumbres con



*Louise Bourgeois
Femme Maison 1946*

las que fueron enseñadas, recuerdo a la mamá de mi pareja diciéndome “es que si llega visita y la casa está sucia, a ellos no les van a decir nada es a uno, uno es la mujer sucia que permite que su hogar este así”, una es responsable de sostener y dar vida, una es responsable de alimentar a la familia, una si trabaja es una descuidada, si no trabaja es una vaga, una es la que debe servir, una es la que debe sonreír, una es la que debe complacer y dar placer. Una tiene que ser la réplica servicial de sus madres, el cuerpo de la mujer es un cuerpo servil, no para nuestra autocomplacencia si no para saciar el deseo maternal de toda una sociedad que aún no se ha destetado.

Si yo en pleno 2023 soy golpeada con palabras como estas, puedo imaginarme lo bombardeadas que fueron socialmente mi abuela y mi madre y como sus cuerpos fueron encasillados y moldeados para consumo externo.

Y para mi ver este grabado me llena de desconcierto, el verme transitar por estos espacios los cuales rechacé con odio por años y verme ahora colocándome la casa en la cabeza perdiendo mi identidad y repitiendo la historia, observando el mundo desde esas ventanas, ese exterior que ahora es desconocido... caí en la trampa, en la trampa de casa...se repite el ciclo.

¿Qué sucedió con sus cuerpos?, recuerdo una conversación muy potente con mi madre donde hablábamos sobre cómo se conoció con mi padre, ella tenía 14 años y mi padre 24, su niñez dio un brinco a la adultez y recuerdo retumbante estas palabras: “Su padre me terminó de criar”, al poco tiempo quedó embarazada y su cuerpo de niña se esfumó quedó en el olvido, pero, por el oficio de mi padre ella tuvo que preformar su cuerpo, transformarlo en una mujer de semblante duro.



*Cirenaica Moreira
Arbol que nace torcido,
jamás su tronco enderza 1997*

Recuerdo haber visto la obra de Cirenaica Moreira, “Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza”, ella comentaba sobre la intención de sus obras:

“Es a través del propio cuerpo, que intentó focalizar un mundo de cotidianidades asfixiantes e inverosímiles en el que la certeza de la sexualidad o la muerte también dejan su huella y pugnan por el estallido sobre ese silencio, la obediencia, la aparente quietud.... Es en el gesto, en la acción detenida, predeterminada, donde deberá confluír y aflorar la angustia por esa identidad personal, histórica, que se desconoce o se intenta recomponer, una y otra vez, a la manera de los cristales rotos de un caleidoscopio.”⁷ (Cordiviola,2018)

Es hermoso como su trabajo representa la experiencia del cuerpo femenino, develando la tristeza de un cuerpo preso en diferentes escenarios de la vida cotidiana y viene a mí la imagen de mi madre cuando vivíamos en esa casa de 3 pisos donde ella se encargaba de todo: 5 cuartos, 3 baños, el espacio de la sala y el comedor que era gigante, la cocina y el patio de ropas, aparte de eso se encargaba de mantener vivos a 4 niños, 1 adulto, 2 perros, 3 gatos ¿y ella? ¿dónde quedaba ella y sus necesidades?, la imagino en ese espacio con su cuerpo perdiéndose en esas cuatro paredes y aun así tenía una sonrisa y un gran amor para servirnos. Mi padre en ese entonces ya había dejado el ejército y todo lo que aprendió sobre cómo sobrevivir solo, lo olvidó y se volvió una carga más.

Cuando vi la obra de Cirenaica, fue ver a mi madre, sentí su cansancio y desesperación, como si se hubiese visto en el pequeño espejo de mano que lleva y hubiese visto su cuerpo

por primera vez en muchos años. *Y sin darme cuenta el cuerpo, mi cuerpo opta por esa figura cada día, me observo y las observó transitar en mí y mi historia*⁸

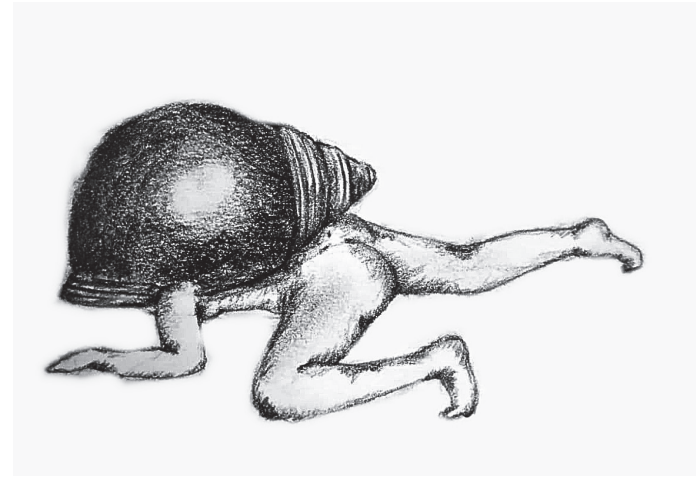
Los últimos años que vivimos en esa horrible mansión fueron potentes para mí pues cada vez que crecía me veía involucrada en un matrimonio que no era mío; recuerdo el cuarto de mi hermanito con su cama de la formula 1, sus cortinas azules con soles y lunas pintadas de amarillo, imaginar ese cuarto me llena de una profunda tristeza, el cuarto inocente de mi hermano siempre fue ese espacio donde depositaba su dolor, recuerdo el llanto, y su rostro, su cuerpo retorcido, frágil, pidiendo ayuda. “El cuerpo como esa masa dúctil y maleable, como esa multiplicidad de intensidades gestuales, es capturado en una identidad, se convierte en un sólido, con un rostro, con una identidad y un comportamiento gestual estereotipado, homogeneizado” (Pabón, p. 40), veo su rostro después de tantos años y solo veo esa imagen.

Cuando comenzó este asunto de investigación me vi atravesada por mis sentires hacia mi familia sin entender u ahondar en el proceso; diferentes sucesos me llevaron a alejarme de cada uno de ellos para encontrar una estabilidad emocional y sanar, pronto descubrí que era imposible aprender de algo sin observar y diseccionar con minuciosidad, la vida en su sentido más amplio; nos enseñan a convivir con ciertos errores, traumas, dolencias, carencias, culpas, rechazos, olvidos, como un acto de supervivencia. Pero, ¿qué sucede cuando como individuos tomamos estos acontecimientos que son cotidianos, naturalizados y los transformamos en un poder afirmativo que nos enseñe a reconocernos y reaprender

⁷ Entrevista recuperada de <https://www.pucheronews.com/no-soy-yo-es-mi-cuerpo>

⁸ Encontraron frases en cursiva en medio de los textos que detonan mis pensamientos

de nosotros mismos?, la vida sería un acto revolucionario, y al revolucionar hacer catarsis de estos sentires y pensamientos llegamos a tener un entendimiento más amplio de uno y así mismo del otro, “el maestro enseña con sus actos, con su cuerpo, con su palabra, con su existencia y el discípulo está en la obligación y necesidad de interpretar, de descifrar sus acciones performativas, de ver a través de las apariencias para descubrir los motivos esenciales de lo enseñado” (Bulla, 2011, p 89).



Tengo un sueño recurrente en el que me arrastro por el piso, mi espalda duele y mis rodillas no las siento

Tengo el sueño recurrente en que quiero correr y no puedo, la gravedad me aplasta

Tengo el sueño recurrente donde no me escucho, donde mi voz muere

Y sufro de claustrofobia y quisiera salir de este cuerpo, abandonarlo y recurrir a otro, tal vez más ligero o más fuerte

Tengo el sueño recurrente donde cargo contigo, con él, con todos y me asfixian con su silencio

*Tengo el sueño recurrente en el que soy un caracol
un hogar andante...*



Más que musitar- El silencio

Audre Lorde habla del silencio como pequeños espacios de traición a ella misma, “en la causa del silencio, cada una de nosotras dibuja el rostro de su propio miedo -miedo al desprecio, a la censura, a algún juicio, o al reconocimiento, al desafío, a la aniquilación” (2016, p. 6). Y es que hemos sido socializadas para respetar el miedo más que a nuestra propia necesidad de lenguaje.

Como dice Lorde:

Y hay tantos silencios que deben ser rotos....

Como mujer tenemos un foco, un dedo que nos señala, unos ojos que nos observan, que nos juzgan, que hablan de cómo debemos actuar y hasta sentir. Ese universo que nos conforma (confronta) en el cual hemos adquirido ese apego al miedo (relación tóxica) se llama cultura, religión, sociedad y lastimosamente familia, es increíble como estos componentes imprescindibles en la vida de una persona son el verdugo de su propia existencia.

Así que al detenerme a analizar mis silencios me topo con que, al ser partícipe de estos, he sido cómplice del confiscamiento de mi cuerpo y retornar a este me ha costado. “Al censurar al cuerpo se censura al mismo tiempo el aliento, la palabra” (Cixous, 2004).

¿De donde viene el respeto al miedo más que a nuestra necesidad de expresarnos?. Me cuestiono y me respondo en mis adentros, del miedo a ser castigada, del miedo a ser golpeada, del miedo a ser invisibilizada, del miedo a perderlo todo, del miedo a las consecuencias...

*Heme aquí una vez más descubriéndome y safandome
la venda no solo de mis ojos, si no de mi boca,
he ocultado con vergüenza lo que han sido 4.745 días
(conscientes)
lo que trastoca mi alma y la hace erizar.
y escribo estas páginas en un rincón de mi habitación
al lado de mi sombra que me escucha...
Dispuesta a desnudar mi alma en este sentir secreto,
cosquilleante y alucinante hago una pausa en mi cabeza y me
concentro en sus labios que me hablan en silencio.
Fragmento de diario personal*

Tomó el hogar como ese lugar donde vivenciamos, visualizamos y reconocemos el factor de la macro política ,pero me centraré solo en la microsidad de la crianza, esto en cuanto a mi investigación ha sido el mayor detonante de mentiras que me he hecho y el principal problema, así que me cuestiono ¿cómo es que condicionamos al cuerpo, nuestros sentidos, sexos, deseos, placeres tan solo con callar una pequeña sensación que nos atraviesa?

Este accionar empezó desde una conciencia íntima desde una introspección, aprender a hablar no fue fácil aprender a callar fue sencillo, son años concientes (me refieron a los cuales posicione mi cuerpo, como un cuerpo femenino en el mundo), proyectarte en esta microsidad fue una resistencia constante de la cual muy pocos somos conscientes del daño que se ha producido.

el camino del silencio tristemente florece.

Taborda (2021) nos dice que “el cuerpo como primer espacio habitado se convierte en un campo de batalla, en el cual el discurso hegemónico quiere ejercer su poder para regular y

controlar dicho lugar desde prácticas socialmente aceptadas como “normales” (pág 176) y Lorde me pregunta....¿Cuáles son las tiranías que te tragas día tras día y tratas de hacer tuyas, hasta que te enfermes de ellas y mueras, todavía en silencio?, el silencio no va a protegernos, mira lo que le ha hecho a tu madre y abuela dejaron que las ultrajaran, golpearan y demás y aun así sigue habiendo un peligro latente un miedo a la muerte así que por qué no hablar? igualmente “ la transformación del silencio en lenguaje y acción es un acto de auto-revelación y que siempre parece cargado de peligro (Lorde, pág 6) y es cierto además porque por cada palabra dicha con sinceridad nuestro cuerpo agradece, nuestro cuerpo es cuerpo y se expande, se empodera, se nombra y se define solx .

“¿Qué mujer efervescente e infinita no ha tenido vergüenza de su potencia?... Ahora bien su enfermedad vergonzosa es que la mujer resiste a la muerte, y que da mucha guerra”(Cixous, pág 19) y es que ya hemos vivido detrás del miedo y la muerte mucho tiempo y es hora de robar ese cuerpo y darle una voz propia y así recuperarlo!.

El primer ovocito⁹

Mi madre siempre me dijo que tenía el cabello igual que el de mi abuela, grueso y chuzudo, feo...

En el siguiente apartado la forma de escritura cambia para dar paso a las voces de estas tres hembras que desean contar su historia.



⁹Célula germinal femenina que está en proceso de convertirse en un óvulo maduro

La abuela

El dolor de la abuela, el de la espalda donde dice que carga muchas cosas, el de sus venas brotadas de siempre estar parada como guardiana del hogar, el de su boca pequeña donde entraba el bocado para alguien más, el de su cara arrugada de tanto alargarla por el qué dirán, el de sus ojos... el dolor se ve en sus ojos...

Al dolor de la abuela, abrazo, pues de su vientre soy parte, de su boca comí, de su cuerpo, sentí, amé, odié, viví...

Fui única mujer entre dos hermanos criada en un convento y por mi padre, hombre pudiente de Popayán, mi madre murió cuando tenía tres años, suceso que no recuerdo con dolor alguno, entre la criada, las monjas, mi padre y hermanos intentaron crear a la mujer perfecta, lo tenía todo.

Pero yo decidí encaminarme por otras cosas, aprendí a mecanografiar en el convento (era esto o aprender a coser), cosa que me sirvió para buscarse un lugar en la sociedad laboral, siempre soñé con ser abogada y tener alas como mis hermanos, viajar a Europa, tener algún negocio, pero no fue así, después de salir del convento mi familia me encerró en la casa para así aprender a ser una buena mujer y poder casarme con un hombre pudiente, mi vida la tenían planeada, algo muy normal para esa época.

Yo, en un impulso por demostrarle a mi familia que decidía sobre mi vida, salí una tarde a caminar, no tomé el camino de siempre, la verdad ni me percataba de mis pasos y su dirección, pasé por el lado de una construcción y el viento corrió tan fuerte que me despeinó he hizo que mi cuerpo se encogiera en un intento desesperado por cubrirme, mi cuerpo se detuvo y al abrir mis ojos, una mirada clavada en tonos verdes perseguía el viento que me despeinaba.

Me enamoré ... o eso creía.

Claramente mi familia no aceptó tal idea pues aquel muchacho no era un hombre que pudiera proporcionarme bienes materiales o una buena vida, eso no me importó y encontré en ese hombre el camino hacia mi libertad, por primera vez decidía en mi vida.

Mi familia me hizo a un lado dejándome a mi suerte y sin tener con quien contar me fui a vivir con él, con su abuelo.

Igual, no fue una historia feliz, es la vida mamita, son las decisiones, jamás olvidaré la vida que tuve y la que pude tener.

-Abuela y porque no decidiste separarte cuando empezaste a ver todos los problemas que tenían... no tenías que resistir.

-Hay mijita, uno enamorado cree que todo puede mejorar, además ya tenía mis hijos, aunque no crea mamita una vez lo intenté, pero no.... (hubo un silencio y sus ojos se aguaron)

-Su abuelo me pegaba mucho y teníamos una vida muy miserable, yo tenía una tía en España que me apreciaba mucho, muy pudiente ella, me dijo que me ayudaría, que me llevaría con ella, pero con una condición: Solo puedes traer a tus hijas, olvídate de tus hijos, y si las traes llévalas con la mejor ropa que tengan y si solo es un vestido con eso bastará.

Fue una decisión muy difícil, pero me iba a escapar... vendí todo y el día en que me iba a ir, recibí una llamada, mi tía... había muerto... Todas mis esperanzas se fueron, me quedé sin nada, su abuelo me golpeó.¹⁰

El segundo ovocito

Siempre me gustó la risa de mi madre y a veces esforzaba mi risa para sonar como ella.



¹⁰ Conversación realizada con mi abuela en junio de 2022, Popayán.

Madre

Su ojo brillante en las fotos, sus manos sosteniendo su cabeza pues el peso le ganaba, el gesto de sus labios cuando algo se guardaba, su cuerpo como armadura del metal más fuerte, nunca corroído por los años...

Al cuerpo de mi madre, limpió y acarició las abolladuras de los años, pues ese cuerpo recibió el impacto por 4 bocas, cuatro que no lo merecían...

Porque cuando tu cuerpo no resistió, el mío lo convertí en escudo para cuidarte.

Recibiría una y mil veces el impacto por ti.

Soy la 4 de 6 hermanos tres hombres, tres mujeres, mi papá trabajaba en la caja agraria en seguridad donde se pensionó, mi madre fue profesora de mecanografía, dejó su anterior trabajo por ayudar a su hermano que tenía un colegio en donde nunca se pudo pensionar, su propio hermano la robó.

Mi madre nos tuvo en los mejores colegios y vivíamos en los mejores barrios de Popayán, aparentamos, aunque no hubiese que comer. Recuerdo que de pequeña me gustaba ir hacer los mandados, 10 pesos me daban para comprar papa, tomates y cebolla, yo siempre hacía rendir la plata, me sobraban 2 pesos y con eso me compraba un banano para mi hermano que era enfermito y unos dulces para mí, al llegar a casa Jairito siempre me sapiaba, “Ama nena e pompo un anano”.

Recuerdo que cuando mi hermana mayor se casó joven con un soldado que ella amaba, se escapó de casa porque mi madre quería casarla con un hombre rico, la extrañé mucho en esa época, pero siempre me sentí muy orgullosa de lo que había hecho.

A mis catorce años, mi madre se conoció con unos militares en donde vio en uno de ellos un futuro prometedor para mí, él tenía 20 años.

Recuerdo que dormíamos en un cuarto que estaba dividido por drywall, ese señor se quedaba conmigo, me tocaba, a veces me golpeaba, mis padres nunca dijeron nada... Recuerdo una vez en una fiesta él le dijo a mi mamá que yo había sido grosera con él y se fue, mi mamá me arrastró del pelo y me pegó patadas y me hizo ir por él... mi madre todo le creía.

A mis quince años quede embarazada ese día me pegaron porque me habían puesto colorete, me dijeron que eso solo se ponen las putas.

Tiempo después el objetivo de mi madre se logró, me case con él, tuvimos cuatro hijos tres varones una niña, como él era militar lo trasladaban mucho y recuerdo que adaptarme a eso fue duro, recuerdo una vez con mi primer hijo llegamos a un batallón y él nos dejó en una casa, sin comida, así duramos casi tres días y recuerdo tanto a una señora que fue para mí un ángel, me enseñó cómo era vivir en un batallón, donde podía ir a comer, que debía hacer, me metió a la vida militar.

Y así fue, en cada batallón que llegaba Dios tenía un ángel para mí, recuerdo mucho Anita una morena alta de pelo crespo y largo, con ella nos metimos en cursos para aprender a hacer velas, muñecos de navidad, country, pero no duraba mucho allí, ese señor no me dejaba, decía que yo iba era a conocer mozo. Cada intento y cada cosa que quise aprender él me lo negaba....

Mi sueño era ser profesora, sabes, los niños me gustaban mucho y yo tenía palito para eso, pero jamás pude serlo, jamás pude ser lo que quería.

Muchas veces llamé a mi mamá llorando, que no podía más y ella solo me decía:

-Mamita tiene que portarse juiciosa vea que él le da todo.

Algunas veces me devolvía a Popayán a la casa de mi hermana, mi único refugio, pero mi mamá me sacaba a insultos y me hacía regresar y bueno yo lo hacía por mis hijos...

Muchas veces intenté suicidarme, en una de esas terminé en un centro psiquiátrico, ¡no entiendo como ese señor podía manipular a todo el mundo y hacerles ver que yo era una local!

El tiempo que estuve en ese lugar, fue el mejor de mi vida, pues por primera vez estaba en un lugar seguro, donde me respetaban; me hice amiga de las enfermeras y ellas me daban tareas, a veces ayudaba cuidando a los enfermos, creando actividades para ellos, cocinando, etc. Un día una jefe me propuso escapar con ella, me dijo:

-Lorenita, me dieron traslado para Cali... váyase conmigo, deje ese hp.

Yo no podía entender lo que me decía, así que entrecerré mis ojos y sacudí mi cabeza y le dije:

-Disculpe jefe no le entiendo

-Si Lorena, váyase conmigo no le va a faltar nada, yo allá la pongo a trabajar, usted es buena como enfermera, estudia y así la meto en el dispensario.

- ¿Pero mis hijos?

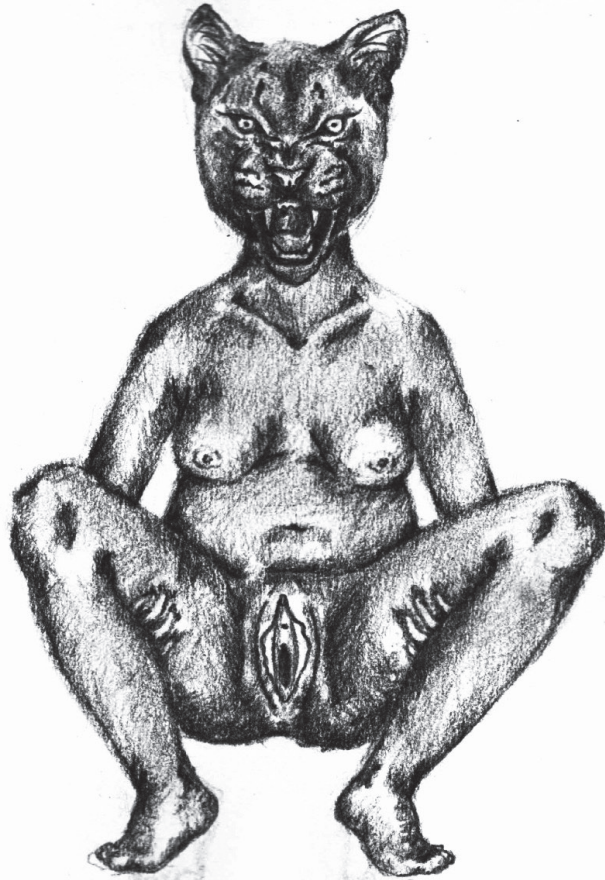
-Si se va se va sola

Lo pensé todo un día y al final no lo hice, en esa época Sebastián, mi último hijo, era muy pequeño.

Me quedé con ese señor, 23 años de mi vida hasta que tomé fuerzas y me separé, no fue nada fácil, aun no lo es y menos para mi madre.

El tercer ovocito

Cuando era pequeña me gustaba colocarme las botas de mi padre, sentía que me hacían más fuerte y me daban libertad.



Paola Roxanne

El dolor de cabeza de cargar con toda tu familia, el deseo de siempre mediar y ser unión, el fracaso de tus intentos de lucha, el silencio que ató tu garganta, tu cuerpo que sirvió (e) de escudo y que nadie escuchó...

A la mujer que fuiste y que ahora se consumió con el fuego..

Ya puedes dejar de ser puente y seguir tu vida....

Soy la tercera en una familia de 4 hermanos, todos hombres, fui el anhelo de mi padre quien fue criado en el campo y eligió ser militar, mi madre no tuvo más opción que ser ama de casa.

Si vieran todas las fotos del álbum familiar se darán cuenta que fui criada para ser una “princesa”, mi padre fue muy complaciente en todo conmigo, nos escribíamos cartas, salíamos a cenar juntos, me enseñó a bailar, puede que por eso no sepa bailar muy bien, y cantábamos todas las noches baladas, Mi padre lo era todo para mi...

Yo desde pequeña empecé a tener una fascinación por la ropa de hombre, dormía con las camisetas de mi padre, me ponía sus botas, me sentaba como él (juegos de niños podrían pensar), pero tiempo después me di cuenta que mi actitud siempre fue desear ser como un hombre... era más divertido, porque ellos podían raspase las rodillas sin que les dijeran: ¡No!, te va a quedar una cicatriz, o, te vas a dañar las piernas, o, eres una niña no puedes, en fin, si, era más divertido ser hombre.... igual, crecí con mis *barbies* hasta los 13 años.

Cuando me desarrollé, mi rol femenino empezó a marcarse y ahí mismo empecé a evidenciar que mi madre sufría mucho, mi padre era violento con ella y mis hermanos también. Mi madre siempre la consideré una mujer hermosa, creativa, pero sin muchas agallas, se desvivía por cada uno de nosotros, sus hijos, hacía cosas solo para que mi padre nos diera todo.¹¹

Recuerdo una vez muy pequeña escuchar unos gritos, vi a mis hermanos corriendo, gritaban -la encerró- no entendía que pasaba, ellos golpeaban y pateaban la puerta, nada, después de un tiempo la abrió y salió, mis hermanos y yo corrimos adentro y ahí estaba ella, con su cara roja, agitada, tosiendo, tocándose su hermosa garganta.

Después de eso tuve muchas pesadillas en mi vida. Después de eso y muchos sucesos más mi vida cambió. Recuerdo la voz de mi madre diciéndome: Estudia hija, estudia, para que ningún hombre pueda hacerte daño, pues tu ya tendrás la llave para salir adelante sola.

Madre tus palabras me hieren pues dejé que tu historia se repitiera en mí, lo siento.

¹¹ Al realizar estos relatos, no quiero victimizar ni apuntar a ninguno de mis padres, pues yo en estas instancias después de muchos sucesos, sé, que tanto mi madre como mi padre fueron esclavos de la crianza que les dieron, de un contexto y una cultura.

¿Alaso saben como se siente que te estrangulen?

yo si, y aqui empieza mi tirria.

7 de octubre 201. Salia del trabajo y una amiga de la universidad me invito a un concierto del novio fuimos y en la noche prendimos velitas en el parkway, fue una noche hermosa, recuerdo guardar una para que él pudiera prenderla y desear algo.

12/08/2012
que noche tan de jastroia no se realmente que sucedio me golpeo me ahorco y en ese instante te sentí, era tu suplicando por tu vida, eramos las dos buscando como sobrevivir me imagino viendo la escena viendo mi rostro enrojecerse y con mis ojos salir un mar de agua salada... me solto, tarde en recuperarme me levante y cogí un cuchillo y me senti como tú haciendo acaioner desesperada por sobrevivir estaba enloquecida, pero me calmé - pensé - el es más grande y más fuerte que yo probablemente la que termine con el cuchillo enterrado seras tú -

me tire al piso a llorar mientras el me desprestigiaba por todo, por no arreglarme por no peinarme, mejor dicho por no ser lo que él queria.

Realmente entiendo en parte por lo que pasaste, estabas sola y tu madre no estaba a tu lado y tu padre tampoco lo unico que tenias era su mala compañía y creias que al menos tenias algo.

Madre deje que un hombre me ultrajara, madre deje que un hombre me golpeará más de una vez y empetaba a creer que si era mi culpa.

Madre deje de ser yo en ese tiempo y olvide por lo que realmente luchaba y lo siento madre por decir esto pero mi lucha es para no ser como tú.

espero entiendas que no es un odio hacia ti si no hacia la mujer que hicieron de ti y el papel que quisiste seguir.

y ahora despues de haber pasado por lo peor ese deseo por no dejarme ultrajar, ni pisotear, me tiene en conflicto porque ahora no soporto nada que vaya en contra de como deseo sentirme y cuando veo que pasa desde mi microsididad decaigo y te siento, siento tu dolor y tu enfermedad, siento deprimirme igual que tú al punto de perderle el sentido a todo... no me gusta esa sensación.

Quiero curarme de esta tirria no quiero más tus sentises, quiero los mios, quiero decir este es un sentir de RP, esto es ella, pero te amarro a mi.

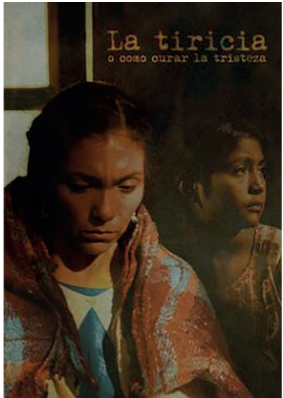
Dejame ir, Deja ir tu pasado
Deja de revivir sentimientos.

y lucha... pero si tu lucharas también por tu libertad seria nuestra lucha genealogica y mi alma la senticia y seria libre

¿Seriamos libres?

♥ No resistas más... Lucha.

Las tiricentas



Mientras busqué respuestas hacia estos sentires un día me tope con un cortometraje “La tiricia o cómo curar la tiricia” 2012) dirigido por Ángeles Cruz, es la historia de tres generaciones: Ita, Justa y Alicia (abuela, madre e hija) donde han tolerado y permitido el abuso y callado al respecto y así han heredado esta enfermedad a las siguientes generaciones, la necesidad de la artista por contar su propia tiricia y el trasfondo de esta que está llena de violencia hacia la mujer, es un corto de apenas 12:13 minutos pero cargados de una sinceridad desgarradora.



También está el largometraje de 1:50 dirigido por Jorge Pérez “La Tirisia” (2014), que trata de dos mujeres que sufren de tiricia, por abandonar a sus hijos, cargada de emoción y dolor muestra como a la mujer encerrada en contextos, pulsiones y necesidades que son mal vistas en su sociedad y por mantener un estatus social se ven obligadas a decidir entre sus vidas maritales o el hijo que tuvieron fuera de ellas, una mirada crítica hacia la presión social en la que están inmersas y las consecuencias que deben pagar por su condición de ser mujer.

Ahora bien la palabra tiricia se asemeja a la ictericia que es una enfermedad del hígado y tiene que ver con la

bilirrubina pero en la cultura mexicana existen enfermedades físicas y emocionales que se consideran como enfermedades culturales, estas tienen una unión entre la condición espiritual y emocional de una persona, que a pesar de que puedan tener un significado etimológico en la medicina alópata no corresponde a la misma, estas por lo general son tratadas mediante rituales y por expertos en esto, en Oaxaca (México) denota una enfermedad que sucede cuando se va el alma de el cuerpo y se entra en una profunda tristeza: “Dicen que la tiricia es la peor de las enfermedades, que la tristeza es la que va mandando en la persona. Para curar la tiricia, flores blancas” (Miranda, 2015, 8:29)

Por fin tenía un nombre para ese sentimiento... Tiricia. Yo estaba tiricienta y mi madre y mi abuela ya podíamos empezar a decir que es lo que nos unía, era un ciclo, un cordón, y cuando ya tienes como nombrar a eso que no se nombra tienes un poder y es aquí donde empieza el verdadero ejercicio intergeneracional.

Tras escuchar sus historias de vida, un sentimiento de amargura se me quedó, entonces sucedieron acontecimientos me llenaron de un gran vacío, pensé mucho en la idea de la maternidad perdida y de como esta la veía desplomada con mi madre, dure meses bloqueada llena de un sentimiento de dolor profundo que solo me llevaba a ella.

R.P. soy una nosos dos, ese ardor y esa voz
en tu interior eres tú gritando con fuerza
a tu cuerpo moralista "consistente", no estas
fragmentada solo compuesta.

la sombra solo se da con la luz, draloga
siente e interioriza, es hora de sanar!
26 oct 2022

Arrancar de tu piel la tiricia, infernal que
sale de tus poros y te inunda.

Romper con el lazo de la madre... pensaba que
esto no tendria mayor importancia pues
llebavamos no mas de 3 años sin hablar..

Cuando ella tomo las fuerzas ~~pues~~ de
separarse de mi padre fue porque al igual
que él ya tenia otra persona en su vida
recuerdo la noche de la mudanza, te
prestaron un bus y tartamos de meter lo
que mas se pudo... nos mudamos cerca
tras un tiempo fuo semblante no era
distinto sentir mucha envidia por la
vida de lujo de le habias dejado a la
otra mujer y ahí senti que realmente
no amabas a tu nuevo compañero, esta
situación me parecia a los puros salias
de un lugar que no querias pero lo tenias
todo a uno al que por primera vez
deudiste y no tenias nada, ni un sentimi-
ento verdadero, te fuiste a seguir siendo
lo que mal aprendiste... te jor que mucho
en ese tiempo sin entender bien la idea de
libertad que buscabas.

Querias liberarte de él, de so familia, de la
fuga.

Odio el momento en que decidiste un futuro
por las dos...

¿Quien seria yo si hubiese seguido tus pasos
desesperados?

Pues segui los mios y por seguirlos nos
fragmentamos.

Dure tiempo en que iba a visitarte, aunque te
llena de odio y rencor siempre me hacias
sentir que jamás me perdonarias por no
seguir los pasos que la abuela te enseñó
y que querias replicar conmigo.

Dejaste de hablarme y como si yo no tuviera
autoridad en mi vida llamaste al que
era mi compañero en ese entonces, como si
el que deberia saber que te ibas fuera
él y yo fuese simplemente algo en a
quien se le cuenta. Casi 3 años.
Con este acto siempre me dije:

"me dejo en las manos del
diablo"

Asi fue y despues de ese 7 de octubre trate
de contactarte, mis tias y mi abuela me
advertian que no lo hiciera y yo llorando
les suplicaba. (sentia que la unica que podia
entenderme ibas a ser tú).

Hablamos, te conte, lloré mientras escribia y
te a modo de chiste me dijiste:

"la unica que puede pegarte

soy yo"

me rompiste y efectivamente nadie me golpeó como tú ese día. Discutimos y nos dejamos de hablar.

Si no estoy mal así mismo te pasaba cuando tratabas de contarle algo a la abuela, discutían.

No te colpo, así te envenaron a resolver las cosas.

Pase a ser golpeada, a ser homillada, violada, sumisa y callada. 3 años que no supe más de ti y yo queriendo de artelo todo...

¿Porque deje que pasara todo esto?

porque una vez que te vas de tu casa no puedes dar vuelta atrás. (me dijo mi padre una vez que le pedi me dejara volver, el no sabia nada de lo que me pasaba).

La soledad, la vergüenza, el no amarse y respetarse, el no contar con nadie...

"Madre entiendo porque duraste tanto tiempo con mi padre..."

Adquirir libertad es esta.

me encuentro en el borde...

Desespero ante la sensación de vacío
¿Aque te temo?



Metanoia

En el 2022 en una salida de campo de la clase de seminario de trabajo de grado fuimos a visitar el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, fue muy curioso para mí y emocionante, pues durante tres años de vivir sola en Bogotá, y uno de esos años viviendo al frente del jardín botánico nunca tuve la oportunidad de visitarlo. Recuerdo imaginarlo por el delicioso olor que emana, a tierra mojada, mi olor favorito. Los profesores nos sorprendieron con un ejercicio de carácter oracular, en el cual se trataba de tomar una carta de la lotería mexicana que llevaban ellos y una página de un libro. El ejercicio era dejarse llevar por el azar, caminar sin rumbo fijo y explorar el jardín, recolectar pistas que el universo tenía para nosotros teniendo como llave las palabras y la carta del oráculo, reconectar con la naturaleza, encontrar formas.

La deriva como modo de investigación fue la clave para encontrar las estrategias de leer y entender estos cuerpos, la profesora Raquel Hernández (2018) en su texto, Instrucciones para (enseñar) aprender a tener un cuerpo dice “a mis estudiantes les explico que no poseen un cuerpo, pues poseer un cuerpo propio es tener conciencia de este, conciencia de que el cuerpo es una máquina pensante más allá del desempeño cotidiano” (p. 69). Es por esto por lo que digo cuerpos, pues en este transcurrir me di cuenta del desconocimiento profundo que tenía de este y al adentrarme en ese ejercicio oracular entendí que no era solo yo, sino que había inmersa en mi otros cuerpos y otros sentires. En el transcurso de mi pregrado empecé a tener una plasticidad más hacia el cuerpo, trate de recrear mis ideas y sentires con otros, pero me resultaba conflictivo conmigo misma y casi

siempre resultaba trabajando sola, la ausencia que siente tu cuerpo no es la misma de los demás, así que navegaba entre esos estados en donde quería realizar catarsis de ese cuerpo que creía conocer, pero siempre retornaba al mismo lugar, mi figura femenina y masculina en mi hogar.

No sabes lo frustrante que es tu camino, hasta que decides exteriorizarlo.

esperas en insurrección.

poner en el espacio el achote para que pueda ser tocado, el olor dulce, y el sonido de la risa.



La frada que da
loz

Paris para dar muerte a la mujer y
renacer como hombre.



Carta geográfica:

En esta segunda parte del documento encontrarán los hallazgos y estrategias que me ayudaron a escuchar y sentir estos cuerpo-archivos, desde aquí la intimidad que se emana es sincera y desprovista de juicio, aquí el cuerpo tomará la palabra mediante estados y estallidos que dieron la posibilidad para lograr diseccionar estos cuerpos y así llegar al reconocimiento de la hembra, transitaré por devenires, emociones estancadas, palabras nunca antes pronunciadas, y el grito de la mujer que se reconoce hembra, que será la apertura y la conexión a ese ser intertemporal entre estas tres generaciones de tiricientas.

Así que el medio que me llevó a evocar a estos tres cuerpos fue la exploración a través de diferentes medios artísticos, el arte como lo menciona Laignelet (2012) “busca conocer lo desconocido a través de lo sensible, penetrándolo, rearticulándolo, presentándolo de nuevo a los sentidos para refrescar la percepción y convocar nuevos flujos de sensación, deseo, memoria, emoción, pensamiento, imaginación e intuición” (p. 53), lo que para mí fue un llegar a saber cómo desarrollar mediante la deriva y la intuición un reconocimiento de estos cuerpos en transición de re-conocerse y reencontrarse. Cada pulsión y deseo son productores de conocimiento, el deseo de una relectura y resignificación de esas experiencias vividas dan fuerza para crear y querer indagar en las vivencias en las que cada cuerpo fue sometido para así transformar esos sentires, recuerdos y palabras desde un sentido poético hacia una nueva mirada de la experiencia y crear un conocimiento sensible de ésta.

Las narrativas a forma de diarios fueron una manera de dar luz a esas experiencias que se dieron a partir de investigar la historia de estas tres generaciones, “es preciso que la mujer escriba a la mujer” dice Cixous (2004), y yo escribo para ellas, para ti, para mí, para todxs.

El siguiente apartado se dispone en el documento como archivo de diario de campo de la salida del 23 de Abril del 2022, el cual realicé con mi madre buscaWndo una alternativa diferente que por su espacio y disposición nos ayudó a conectarnos con lo natural, entender los cuerpos en un espacio diferente rompiendo con lo rutinario y andar, como estrategia de recolección de conocimiento sensible. Este apartado se presenta de forma catártica, llena de intimidad y diálogos introspectivos, el cual nos llevó a realizar nuestro primer rastreo corpográfico.

El desierto

Callaste...me miraste con esos ojos de culpa y tu voz tembló, has dejado añejar demasiado un sentimiento y te daño. ¿Cómo es posible tanta violencia en un ser tan delicado y hermoso?. Si, todos admiran tu belleza física pues la hay!, pero nadie, jamás se atrevió a verte desnuda completamente, como lo hice hoy.

Agradezco tu sinceridad,
tu compañía y tu amor incondicional



Album personal

¿El terreno baldío está adentro, o afuera?

El terreno baldío está en lo que no se ara y donde no se cosecha, cuando dejas morir una planta en una caja, en la oscuridad de su propia existencia...

El primer territorio es el cuerpo, encontrarme fragmentada en algunos pedazos de tu sentir hizo vibrar mi cordón umbilical.

Por esto en este documento honro tu vivencia, tu niñez, tus lágrimas, tus alegrías, tu cuerpo doliente y tu cuerpo de hembra, escribo con respeto y amor sobre tu vida que es la mía.

El primer encuentro fue con el desierto, la primera herida que llegó a tu vida y te fragmentó, y el reconocimiento de tu dolor eterno que viene de la unión de tu cordón umbilical, la carga energética de la mujer que cría a otra mujer y que crea un ciclo en su linaje. (a veces pienso que el dolor se traspasa de generación en generación).

Este ha sido el segundo instante más importante que hemos vivido, fue la apertura de tu herida aun sin cicatrizar, recuerdo que me dijiste:

Quién iba a pensar que a la persona a la que terminaría contándole esto iba a ser a ti, ni con Jenny, ni cuando estuve en el psicólogo.

Tuve que esperar a que mi hija tuviera uso de razón para contarle esto...¹²

Y ¿quién soy yo madre?, si no un pedazo de ti que se a desprendido?


12 Conversación real, 2022.

Pimera corpografía

El cuerpo como material receptor y conductor de mis sentidos a lo más profundo de mi ser, compositor de mi vida y también de mis heridas. Yo no pedí ser mujer, pero si me preguntaran qué me gustaría ser, respondería: quiero ser hembra, o tal vez un suspiro de tu boca, o la pluma perdida de una alondra.

Componer estos escritos con las uñas enterradas en la tierra, (una contaminada) que he aprendido a conocer, despreciar, amar y flagelar, pero ahora en este punto de mi existencia quiero arreglar, como principio universal quiero posicionarme en el mundo como una hembra (cachorra y cachonda) criada por dos animales no muy fieles en convivencia, pero sí a sus principios de crio.

Papá y Mamá te han descompuesto.

Crianza

católica

machista

militar

sumisa

delirante

hipócrita

Poética

consumista

Romántica

animalista

No entiendo...

Tras encontrar estas palabras a la hora de querer definir mi crianza y al ligarlas con mi cuerpo pienso en Trosman (2013) cuando dice que:

“No solamente nuestra historia, nuestra propia vida está escrita en el cuerpo, sino porque el cuerpo está construido de palabras y el cuerpo produce palabras. Cada cultura nombra las partes del cuerpo de una forma que la identifica. Mucho se ha dicho y escrito sobre el cuerpo, y esta catarata de palabras y significados produce tipos de cuerpo, formas de pensar el cuerpo, prácticas médicas para determinados cuerpos, imágenes del cuerpo saludable, y códigos, rutinas de higiene, formas de alimentación, repertorios de gestos, estilos de amor. Cuerpo y Palabra forman Corpografías, intentos de decodificar las señales del cuerpo, de cartografiar las palabras con las que nos apropiamos de nuestro cuerpo, con las que el cuerpo se entrama y surge de la cultura (p. 81- 82).

Empiezo a entender sobre mi necesidad de corporeidad y la sensibilidad de este y encuentro pertinente hacer un sondeo, una decapitación (ilusoria) de él, para así encarar condicionamientos, deseos trastocados, imposiciones, sombras, silencios, miedos, imaginarios que me han llevado a rechazar mi cuerpo erótico.

“Deleuze sostiene que una cartografía implica no solo encontrar cuáles son las líneas que nos atraviesan, sino también inventar nuestra propia línea de infinitas maneras, con el riesgo de que algo llegue demasiado tarde o demasiado pronto, con la valentía de recomponer cierto agenciamiento, modificar las conexiones actuales y entrar en nuevos afectos”(Ramirez, 2019, p. 4)

Este primer acercamiento corpográfico estuvo merchado por cosas superficiales como gustos, deseos y sueños futuros, elementos que nos llevan a un acercamiento armónico de nuestras vidas y también sobre sucesos que infringen dolor, lo cual fue un ejercicio que nos llevó tiempo imaginar pues no estamos acostumbrados a pensar en lo que siente nuestro cuerpo y mucho menos a recordar experiencias que emergen de este, además que el dolor es uno de los sentimientos menos expresados en la esfera pública pues es visto como símbolo de debilidad o problemas psicológicos.

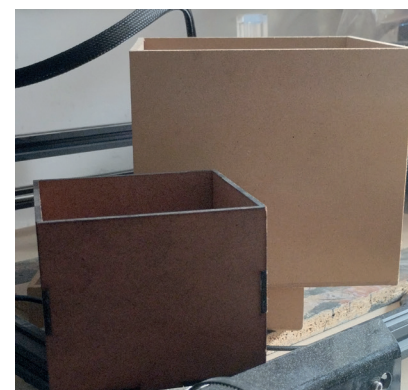
Los hallazgos aquí presentes fueron un claro indicio de la desconexión que tenemos hacia nuestro cuerpo y la necesidad de crear un vínculo con él.

Gracias a este primer acercamiento corpográfico nace el deseo de contar un secreto sin contarlo, Jean Luc Nancy en su escrito *58 indicios sobre el cuerpo* (2011) nos dice:

“El cuerpo guarda su secreto, esa nada, ese espíritu que no está alojado en él sino que está esparcido, expandido, extendido completamente a través suyo, de modo que el secreto no tiene ningún escondite, ningún repliegue íntimo donde un día sería posible ir a descubrirlo. El cuerpo no guarda nada: se guarda como secreto. Por eso el cuerpo muere, y se lleva su secreto a la tumba. Apenas si nos quedan algunos indicios de su pasaje.” (Indicio 41, p. 25)

Es necesario no morir sin haber podido dar la posibilidad al cuerpo, este archivo vivo, rico en conocimiento sensible, la oportunidad de expresarse y es por esto que realicé un ejercicio escritural en forma de cuento, con el permiso de mi madre para poder contar eso que ha estado añejando

en su ser y que ella desea contar y soltar. Para esto se creó el dispositivo “Musitar”. Es una caja de susurros donde se proyecta el secreto, asimismo hay otros 2 dispositivos de intimidad que nacen de manera catártica hacia esa voz intertemporal entre estas tres tiricientas donde encontramos la necesidad de escribirnos por un deseo de sanar nuestra voz, cada una ha escrito una carta para la otra. Las palabras de este ejercicio siguen ocultas para dar el sentido a lo que se conserva pero que en algún momento debe ser dicho y que serán proyectadas en estos dispositivos por primera vez en la sustentación de este trabajo¹³.



Dispositivo Musitar

13 Para escuchar los audios dirigirse a https://pedagogicaedu-my.sharepoint.com/:f/g/personal/paromeromu_upn_edu_co/EvSCZMEB3FINloWnIdiBZLwBZTBR_o8-q2Dcc-9NEGcs1Ug

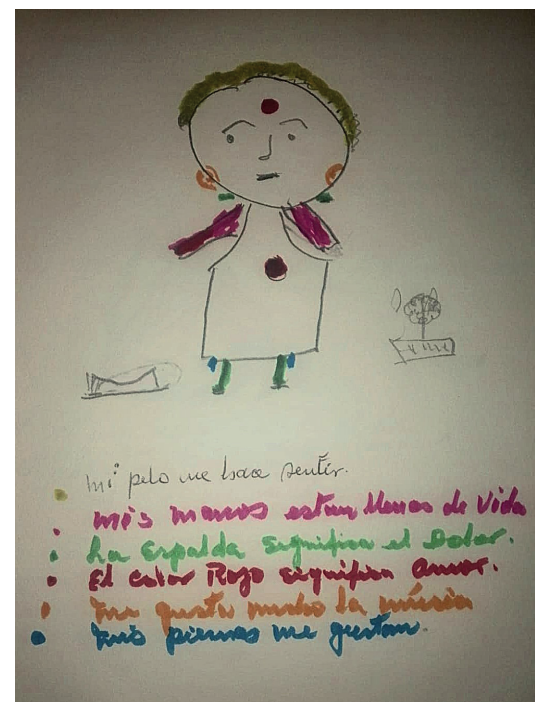
Corpografía de la abuela

El viaje que realicé en julio del 2022 con mi madre a Popayán con el objetivo de poder indagar en la historia de vida de mi abuela y poder entender también a mi madre, fue muy complicado para mí, pues al acercarme a Gloria, mi abuela, y sensibilizarla sobre mi asunto de investigación, la llevó a estar siempre a la defensiva y el temor que mi madre tenía al yo hablar con mi abuela me limitaba pues ella temía la represión y el rechazo que podría haber de parte de mi abuela.

Todo inició como una conversación sobre cómo estaba, luego empecé a hablarle un poco sobre mi carrera y mi trabajo de grado, la información fue clara y concisa, tratamos temas como violencia, discriminación, vínculos socioafectivos, historia de vida y claro temas de su interés como la música.

Empezó a abrirse un poco y contarme de lo que ella quiso ser, pero al llegar a la historia de vida de mi madre se puso a la defensiva, ella no entendía porque mi madre no siguió con mi papá pues ella llevaba una buena vida. Traté de ahondar, pero a la final solo quiso hablar sobre mí y mi relación, recuerdo que me preguntaba por mi pareja en repetidas veces cortando la conversación y me decía que él era un buen hombre y en ese instante pensaba mucho en lo tedioso que era ser mujer y que siempre te estén observando y juzgando por la persona con la que estás, cuando realmente no tienen ni idea de cómo es y conocen poco o menos que su profesión y en la familia Muñoz tener un hombre al lado es un gran triunfo.

En el taller de corpografía realizamos ejercicio de memoria corporal y escucha, pero por su edad olvidaba muchas cosas, hasta el ejercicio que se estaba realizando, era como si no quisiera recordar lo que su cuerpo quería, efectivamente en esos días de trabajo apareció la imagen que estaba investigando y criticando, entendí que el cuerpo cuando lleva mucho tiempo archivando un sentir éste muere con el cuerpo, con el deseo.



Corpografía de la abuela 2022

Por último, hice un ejercicio con las tres donde cada una iba a reconocer algo que admirara de la otra o algo que quisiera decirle, con el fin de romper esas barreras que creamos ante estas maternidades y crear un encuentro positivo con el otro.

Como la palabra y la escritura fue una forma de hacer catarsis y de reencontrarme con ellas, vi necesario escribimos intertemporalmente a cada una, como un mensaje de sororidad a esas generaciones y sus historias. Este ejercicio se realizó únicamente con mi mamá puesto que el tiempo y la disposición fueron contraproducentes en este viaje, igualmente de éste me llevo un aprendizaje: donde no puedes obligar al otro a cambiar, solo te queda la escucha, la verdad y el amor que puedas sacar de su tiempo y su palabra, igualmente con esto entendí que un cuerpo que ha sido creado en la invisibilidad y el materialismo, buscará para los suyos lo mismo, cuando la herida se niega a sí misma.

Segunda corpografía *Cuerpo hablante*

Realizamos un segundo ejercicio corpográfico juntas, pues en la juntanza y el diálogo se pudo realizar una mejor proyección de ese archivo, recordando, riendo, llorando, la creatividad fluye mientras abrimos nuestros cuerpos.

Al realizarlo a escala nos ayudó a proyectarnos en esa tela sintiéndonos y observándonos desnudas y en blanco, nos dio la necesidad de escribimos y deformar esa silueta para darle una metamorfosis a imagen y semejanza de nuestros adentros.

La creatividad y los colores fluyen el deseo de:

“Imaginar, para el caso, es uno de los principales requisitos investigativos, es la vía que provee de riqueza la totalidad del proceso, es lo que confiere utilidad al conocimiento construido, es lo que le da cuerpo, vida y emoción al discurso, es lo que hace visible la humanidad de quien investiga.” (Bulla, 2013, p. 95)

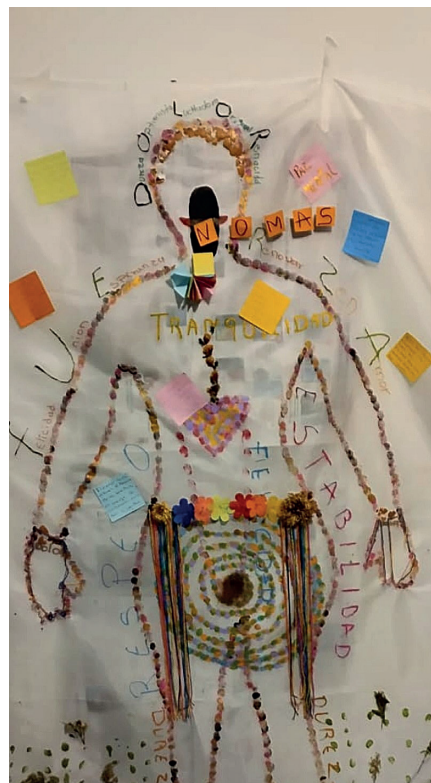
En esta corpografía salieron a relucir estados de afecto olvidados, la recapitulación de energías pasadas siendo transformadas en lenguaje y acción, el cuerpo necesita leerse, el encuentro con esecuerpo no es fácil pues se ha invisibilizado por mucho tiempo, pero al proyectar la herida es más fácil crear un accionar y ayudar a sanarla.

En los siguientes tres apartados se presentan ejercicios performáticos que devienen de una necesidad de crear el

lenguaje en acción, y por los cuales decidimos que uno de los elementos claves sería la meditación y la danza como herramientas socio afectiva que irrumpen el cuerpo como materia interna y lo exterioriza, expandiéndolo. En la práctica de movimientos intuitivos se va reconociendo el cuerpo no solo como materia sino como un conjunto de energía que fluye, reactivando la memoria corporal, siendo canal, creando una conversación corporal entre estas tres tiricientas.

Estos ejercicios me permitieron preguntarme ¿Qué tiene mi madre para proponer?, si son dos cuerpos que empiezan en un tránsito sensible, y un intercambio sensual que lo sostiene el afecto.

Aquí empezamos invitándonos cada una a mutar colocando el cuerpo en acción como acto poético, energético y político, en donde la complicidad que se construye se vuelve un acto restaurativo.



*Corpografía 2
Sandra Muñoz 2023*



*Corpografía 2
Roxanne Muñoz 2023*

Serendipia ***(Las plumas de mamá)***

Desde pequeña siempre he tenido una fascinación por recolectar objetos, cosa que a través de los años se ha vuelto un simple acto de detenerme, agacharme y recoger, pensaba que la gente era muy torpe y no entendía porque dejaba en el suelo cosas tan valiosas. En mi presente esto se volvió como un ejercicio de constelación con el cual quiero y pretendo preservar un instante, un lugar, una sensación. Ahora bien, ¿por qué llego a esto? pues hace un tiempo que llevo recolectando plumas, sigo un ejercicio de asombro y recolecto, su imagen, su color, su textura me lleva a ellas y no es como si anduviera buscando asombrarme, no, simplemente como fuerza del destino y las circunstancias vividas a las aves que surcan ese cielo que de mi cabeza se eleva, dejan caer algo valioso... las plumas de mi madre.

La mujer pájaro dio a luz.



Foto performance Las plumas de mi madre 2022

Reconexión umbilical

Alguna vez nos tejimos, tal vez en el vientre de la una antes de ser cuerpo, y fuimos células, óvulo, embrión, casualidad, accidente, punto crítico de la vida, una noche de copas, una noche forzosa, un día donde el sol irradiaba de una manera inusual y la sangre no fluyo como de costumbre, y fuimos, fui...

Por cosas de la vida y no de dios tuve el pelo, las pecas, el genio, el sentimentalismo, el cuerpo, el lunar, la mancha en mi vientre, sus rodillas, su enfermedad... y las tuve y las tengo y las atesoro, pues atemporalmente y fragmentada somos y con este somos termina para ser, para rendir cuenta a mi propia historia, la historia de la hembra.

Fragmento de diario personal

Este foto performance nació de una pulsión de mi vientre y de verme desconectada de esta feminidad, maternalidad y ancestralidad, se recrea esta imagen para visualizar ese punto de conexión que se tuvo, Gutierre Tibón (1986, p. 107), quien habla de los mitos del cordón umbilical indica que este “une a la madre con su hijo durante la gestación y hace circular la sangre -mediante dos arterias y una vena- entre los dos seres: el que da la vida y el que la recibe (...) En el mito hindú y mesoamericano el cordón une las alturas celestes con las moradas terrestres, o sea el mundo de los dioses con el de los hombres, rebasando la realidad fisiológica limitada a la unión prenatal entre la mujer y sus hijos”, y a esto se suma la importancia de cortarlo y desprenderlo de la madre rompiendo la unión que existía entre estos dos seres.

Hay también diferentes usos que se daban a estos elementos prenatales, “los rituales vinculados al nacimiento del ser humano constituyen expresiones simbólicas de la vida social”



Foto performance Reconexión 2022

(Casarrubios, C. & Timón, 2019, p. 1), como el conservar el cordón como amuleto protector, las madres se lo cosían a una prenda del hijx, o se lo ponían a modo de escapulario, en otras culturas era un amuleto para cuando el hijo tuviese que prestar servicio militar, éste lo protegía de hacerlo, otras donde el ombligo del niñx se caía se quemaba para que no se lo comiera ningún animal porque podría sufrir de convulsiones, enfermedades o enloquecería creyéndose un animal, estos y muchos más rituales en base a la placenta y el saco amniótico, vistos siempre como esos elementos que unían y hacían uno a estos dos cuerpos.

Y tras esto recuerdo que en uno de los álbumes familiares mis padres guardan mi ombligo, como símbolo de conservar una conexión corporal y recordar, pero más que eso entendí que en esos dos alumbramientos había algo más que mágicamente nos tenía conectadas tan estrechamente, entendí que antes de ella también estuve unida a mi abuela en una conexión inter sensible, cuando ella quedó embarazada de mi madre en ella se crearon los ovocitos donde yo iba a nacer y al saber esto entendí que sus historias transitaban en mi cuerpo, sus silencios, deseos y que en esta conexión que se vio cortada al nacer, mi cuerpo se permeó de ellos.

En un acto de investigar no hay fuente con mayor información que tu propia vida, adentrarse en cada sentir cargado de experiencia rompiendo las barreras de todo aquello que no se ha dicho y que no se dice aun, entendiendo este acto de investigar como un ritual entre dos tiempos que se entretejen para dar vida al secreto del saber, del re-conocer, del re-encontrarse, “porque una experiencia encerrada en el oscuro silencio de la corporeidad es del todo inútil como medio de aprendizaje” (Bulla, 2013, p. 94).

Pensar en estas conexiones que nos fueron quitadas me hace querer volver a unir las de forma simbólica, así aparece el foto performance que ligó estos dos cuerpos de una forma erótica y natural a crear una unión ritual en donde es necesario reunir estos archivos y reconectarse desde su fuente matriz.

Poética corporal



En la búsqueda de apropiarnos de estos cuerpos llegamos a agenciamientos sensuales que se fueron creando de manera fragmentada en esa autoinvisibilidad de nuestros cuerpos dando cuenta del distanciamiento que la crianza heteronormativa y las instituciones educativas daban de éste, fue preciso empezar a hallar modos de des colonizar estos cuerpos, danzando, sintiendo, explorando, hablando llegamos a un diálogo con Audre Lorde (2016) donde ella describe lo erótico como “un recurso que reside en el interior de todas nosotras, asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, y firmemente enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpresados y aún por reconocer” (p.11).

Cómo el miedo, la sociedad y la violencia han sido factores que nos han delimitado en la búsqueda de esa experiencia sensible de nosotrxs mismxs y del mundo, Lorde, buscaba abordar estos matices del sentir como esencia y poder como una manera de romper con los estamentos y formas de vida de esta sociedad patriarcal e ideológica, que lleva al ser a la opresión de sus sentires.

Este apartado emerge de un sentir latente de este trabajo de grado, y que tiempo después se volvió en potencia de creación,

la búsqueda de lo erótico o de esa potencia erótica que viene del sentir de un cuerpo dormido, el cual desde hace ya un buen tiempo me he estado cuestionando no solo mi sexualidad o mi deseo, si no ese potencial erótico del cuerpo que traspasa los límites de la simple penetración. Cuestionaba entonces esa capacidad de mi cuerpo por erotizarse en momentos inesperados tras juegos hápticos o simplemente por la mera cotidianidad y este deseo de exploración creció al chocarme con mi vida personal y familiar.

Tras los hallazgos en las corpografías, pienso el cuerpo como un archivo vivo donde residen experiencias y memorias, y en este archivo sensible me encuentro con la piel. En un acto pedagógico para entender y crear una ruta de experiencias, el dolor florece dentro del cuerpo. Las experiencias de estos cuerpos, de mi mamá y abuela, no llegan a un libido, pues la misma sociedad ha sido la encargada de romper su corporalidad. Envuelto por los discursos de poder, Foucault estudió el cuerpo como el primer lugar donde se inscribe la realidad social, como un objeto donde el gobierno vigila el comportamiento individual mediante diferentes instituciones, incorporándolo en prácticas consumistas en donde el mismo cuerpo es dotado de normas corporales, “El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Rojas, 2011).

El cuerpo del deseo se elude, el cuerpo es pecaminoso y hay que taparlo, callarlo, apaciguarlo, recuerdo una vez cuando tenía 14 años mi padre me dijo que jamás en la vida quería verme en una esquina esperando, pues eso dejaba mucho que decir. ¿Qué tiene que ver un cuerpo en estado de reposo en una esquina? la cultura hegemónica-patriarcal ha hecho que los cuerpos femeninos sean controlados y vigilados. Nos

comercializan y encasillan.

Recordé la frase de mi padre, porque una vez estaba en el parque de la Mariposa¹⁴ esperando a un amigo y un señor se hace a mi lado, viendo hacia el horizonte y me habla en tono bajo: ¿Cuánto cobra?, mi cara de asco pudo decir mucho pero mi voz lo espantó. “Las prácticas espaciales expresan normas sociales y convenciones culturales que se relacionan con el proceso del ciclo de vida” (Ross, 2013 p. 10), donde en cada ciclo nuestrox cuerpos son partícipes de ciertas reglas y regulaciones sociales y las concepciones que se hacen del cuerpo “se erotizan” para consumo es precisamente que nuestro potencial erótico se ve escamoteado por dinámicas sociales y culturales preestablecidas donde, una como hembra no tiene el poder de caminar, estar, transitar, habitar un espacio en soledad porque la sociedad se cree en el derecho de juzgarte

Este problema abarca el hecho del desconocimiento de nuestro propio cuerpo y nuestro gozo, porque lo femenino erótico se ha visto sexuado y comparado con su contraparte, la pornografía porque es la representación de la anulación de los sentimientos, además que lo erótico ha sido difundido como un símbolo de inferioridad y nos han hecho dudar y hasta sentirnos avergonzada de este, nos enseñan a separarlo de todas las circunstancias de nuestras vidas, menos del sexo.

Audre Lorde en su ensayo “Lo Erótico como poder” habla de lo erótico como ese principio de reconocimiento interno de nuestros propios gozos, relacionándolo con cada instante de la vida desde el trabajo y nuestra vida personal, siendo

un sentido de satisfacción interna, deviene del deseo de descolonizar nuestros cuerpos, sentires y mentes pues:

“El principal horror de cualquier sistema que define lo bueno en términos de ganancias, en lugar de hacerlo en términos de las necesidades, excluyendo sus componentes emocionales y psíquicos, el horror principal de tal sistema es que priva a nuestro trabajo de su valor erótico, de su poder erótico, de su íntima relación con la vida y la plenitud.” (p. 13).

Entonces cuando se habla de erótico corresponde a la afirmación de la fuerza que reside en cada una de nosotrxs, en nuestros sentimientos, en la experiencia de compartir con otrxs y conmigo misma sabiéndome capaz de sentir y ya habiendo comprendido ese fuego que empezamos a exigir de nosotras mismxs.

El temor a esto nos ha tenido relegadas a una cultura falocéntrica y nos ha llevado aceptar muchas violencias, “cuando vivimos fuera de nosotras, y con esto quiero decir basadas solamente en directivas externas, en lugar de vivir basadas en nuestros conocimientos y en nuestras necesidades internas, cuando vivimos alejadas de las directivas eróticas que vienen desde adentro de nosotras mismas, entonces nuestras vidas permanecen limitadas por formas externas y alienantes y terminamos ajustándonos a una estructura que no está basada en las necesidades humanas” (Lorde, p. 15), y, como dice la autora, negarnos a estar conscientes de lo que sentimos es negar la experiencia, es negarnos nosotrxs mismxs.

Así que en lo erótico residen y transitan estos cuerpos para autoafirmarse hembras.

 14 Parque ubicado en el centro de la ciudad de Bogotá.



El devenir de la hembra

“Si el dolor es un estado molesto, también es. una defensa apreciable contra la inexorable hostilidad del mundo”. (Breton, 1999, p. 15)

Tras los anteriores hallazgos y estrategias el trabajo con el sentir corporal se potenciaba, el cuerpo como archivo vivo se abría y la piel se expandía. La conciencia de un cuerpo que deviene en potencia erótica, potencia infinita que se vuelve visible, el devenir se concibe desde la diferencia que radica en cada ser y que se encuentra en constante cambio, una metamorfosis de múltiples naturalidades que se encuentran arraigadas en nosotros mismxs y que siempre reside la necesidad de transmutar, como del devenir-mujer, “Esa mujer concibe, nutre y pare la multiplicidad real y por eso constituye el “punto de vista irreductible que significa a la vez el nacimiento del mundo y el carácter original del mundo” (Deleuze, 1964, p. 133), porque la esencia del devenir es *mulier tantum*, el mundo nace y por nacido, deviene singularidad irreductible” (Benetti, 2018, p. 286).

Entre estos devenires el cuerpo acciona, habla y siente y en mi proceso trascendió hacia la herida, la ruptura y el dolor que vivieron estos tres cuerpos. El artista austriaco Günter Brus, nos habla en sus acciones de un rechazo a esa idea de un cuerpo oculto, aprisionado, envuelto, que rechaza la verdadera corporalidad donde ese cuerpo se encuentra asfixiado, sus acciones nos recuerdan a una escena primitiva donde encuentra en la herida y la ruptura ese lenguaje y tránsito hacia el verdadero cuerpo. Por su parte, Antonio Sustaina (2012) en su trabajo “Robar el cuerpo sería recuperarlo: la destrucción de un proceso de alteridad corporal tradicional

en paseo vienés y locura total de Günter Brus” nos dice: “no hay conocimiento sin encuentro. Para que se dé el encuentro con el propio cuerpo cautivo sería preciso entrar donde está oculto o hacerlo salir. La herida aparece como el dispositivo que permitiría ese tránsito” (p. 73), y la costura en ella sería ese signo que daría cuenta de la aparición de lo que estaba desaparecido.



Louise Bourgeois. Mujer cuchillo (Femme Couteau), 2002.

En la obra *Mujer cuchillo* de Bourgeois (2002) vemos la misma intencionalidad del artista al mostrar un cuerpo mutilado, cuerpo que deviene envoltura, y el remiendo como ese acto y deseo de una reconstrucción corporal, el cuchillo se muestra fijo decidido a mutilar ese cuerpo falso, pues la herida emerge como apertura del acto creador de ese nuevo ser:

“Todo el trabajo de fragmentación y remiendo (reconstrucción) transcurrirá, precisamente, en el cruce o destrucción del límite que define el confinamiento (...) El cuerpo que está por nacer no es el de un descendiente, sino el de la propia mujer “ (Sustaina, 2011, p. 246)

Sonia Castillo (2015) en su texto “Cuerpo y bioarte, la piel como medio de expresión”, ve los cuerpos extendidos como un nuevo espacio de re-lectura, donde estos mutan

y se transforman, cada uno es portador de su propia carga simbólica dotada de significación, donde cada parte del cuerpo es objetivo de investigación y experimentación, “Los procesos creativos se desarrollan dentro del cuerpo para expandirlo, conformando nuevas arquitecturas” (Castillo, 2015, p. 93), el cuerpo es tanto herramienta como producto dice Josefina Alcázar (2001), y el performance es un devenir cuerpo-objeto, que me da la posibilidad de tomar estos tres cuerpos, transitarlos y mutar quebrando con los límites de lo externo e interno, utilizando la piel como esa línea invisible que compartimos mi abuela, mi madre y yo. Por eso el dolor es el lenguaje con el que nos conectamos y el acto de coser se toma como ese quehacer manual y delicado que une y atraviesa la piel en un acto desgarrador, se vuelve un nuevo cuerpo textual, donde mi madre es la encargada de atravesar estas historias y mi cuerpo es el medio por donde trascienden.

Por tal razón, para mi proyecto, el performance es el componente final del ritual, siendo este el que me permite problematizar mi vida personal, política y social, y asimismo realizar un intercambio sensible.

El performance fue realizado por mí como cuerpo-objeto del devenir y mi madre, como conductora de esa genealogía y sus sentires, este tiene 3 estados:

1. La ritualidad, en la que se hace presente el cuerpo de la abuela, mediante la pepa de achiote, ritual culinario que representaba a la abuela, cuando mi madre era pequeña, invitando a hacer presencia en este tránsito. Machacamos las semillas de achiote para realizar un diálogo con ella en nuestros cuerpos.


2. El tránsito de la tiricia, es el cuerpo que deviene en dolor intergeneracional utilizando la piel como receptor para transitar y la genealogía en el cabello como soporte, se trazan tres rutas que componen las historias de estos cuerpos para unirlos desde su cordón umbilical.

3. El devenir hembra, es el final del performance donde tras transitar por la tiricia, el cuerpo, transforma la herida en potencial erótico y corta con el simbolismo de la unión umbilical que unía a estas tres tiricentas. Vale aclarar que previamente a la realización de este acto ritual se investigó y tomó tutoría sobre el acto de suturar con una enfermera certificada, además de realizar pruebas de dolor con agujas de coser. Posterior a esto los implementos que se utilizaron fueron previamente desinfectados para su uso.

Dichas pruebas pueden encontrarlas en la carpeta de anexos como “Pruebas de dolor”.¹⁵

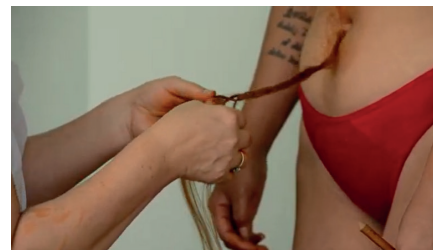
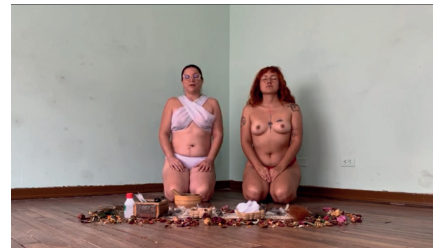
Como resultado final del performance se entiende la corporalidad como un medio que transita entre la deriva, los hallazgos y la ritualidad como una invitación a mi linaje femenino que pone en juego tras cada costura el tránsito de sus devenires como mujeres-hembras.

Pensar el cuerpo como un archivo vivo fue encarnar posibilidades de afección sensible que me llevaron en el transcurso de este trabajo a cuestionarme por mis verdaderos deseos femeninos, sentir el cuerpo para abrir conciencia y pensar mi cuerpo como mi propio triunfo alejado de los


¹⁵ Dichas pruebas pueden encontrarlas en https://pedagogicaedu-my.sharepoint.com/:f/g/personal/paromeromu_upn_edu_co/EvSCZMEB3FINloWnIdiBZLwBZTBRo8-q2Dcc9NEGcs1Ug

deseos mercantilistas, estéticos y culturales que la sociedad tiene para mí, por llevar vulva y más allá de esto tras la herida que ya he afirmado con antelación en el texto, reencontrarme con mi niña, mujer, madre y animalidad transitando por la misma molestia, el mismo desencanto del cuerpo como espejo de historias y sentires trastocados que me fueron heredados umbilicalmente.

Las imágenes presentes en el performance dieron cuenta de mi proceso entre derivas y como dice Bogdorff (2001) las prácticas artísticas están siempre ligadas a conceptos, teorías y experiencias que llevan a las artes a ser una práctica reflexiva “de ahí que la investigación en las artes trate de articular parte de este conocimiento expresado a través del proceso creativo y en el objeto artístico mismo” (p. 10). Para mí estuvo presente la necesidad de aprender sobre la corporalidad expuesta en su naturalidad, y la maternalidad que fue reflejada como un conducto, la metáfora de la aguja, el hilo y el cabello me llevan a resignificar el dolor como tránsito sensible de conocimiento perdido entre generaciones, sentir es un acto político, pero hacer lecturas críticas de la experiencia corporal, su memoria y sensibilidades son un acto pedagógico, pues nos permite investigar y reflexionar procesos que se dan por la interacción con el mundo y lxs otrxs, y en el cual en este trabajo se dio como una parresia¹⁶ donde se escoge la verdad en vez del silencio creando relecturas a modos de enseñanza- aprendizaje, que van de la mano con la ritualidad y la sanación, y que por obra del transitar se detonan estas imágenes de potencia simbólica.





La madre como salvadora, deidad que se nos ha sido incrustada en la sociedad, la madre que todo lo puede, sostenedora del hogar y de la familia.

Esta imagen me parece poderosa pues encuentro ese tránsito encarnado donde una sostiene a la otra, espejo de sí mismas donde una llora tras entender el suceso próximo, donde abruptamente se rompe el dolor y trasciende la potencia hembra

A lo largo de esta investigación siempre tuve una imagen de esta triada que me hacía recordar a la triple diosa de la mitología Griega Hécate, deidad de la Wicca, que se rige por fases lunares en la cual se le rinde culto a esta gran Diosa madre quien otorga la vida y la regeneración después de la muerte. Las tres caras de esta la anciana, la madre y la niña, representa la vejez, la juventud y el nacimiento fases de la vida humana, la cual a lo largo de la historia se le atribuye diferentes roles y contextos que la han llevado a ser apreciada por diferentes simbolismos entre los cuales está el de “creadora y destructora, de sanadora y devoradora.” (Saucedo, 2022).

Llegó a esto tras la contraposición de imágenes y de contexto de este trabajo con esta triada de tiricientas, donde trayendo a colación la idea de Hécate, resignifico estos tres cuerpos donde la mujer rige un ciclo de dadora de vida y protectora en el camino de la feminidad, a hembra guía, sanadora y potencializadora de nuevos aprendizajes en su linaje.



“Cúrate mijita, con la luz del sol y los rayos de la luna. Con el sonido del río y la cascada. Con el vaivén del mar y el aleteo de las aves. Cúrate mijita, con las hojas de la menta y la hierbabuena, con el neem y el eucalipto. Endúlzate con lavanda, romero y manzanilla. Abrázate con el grano de cacao y un toque de canela. Ponle amor al té en lugar de azúcar y tómallo mirando las estrellas. Cúrate mijita, con los besos que te da el viento y los abrazos de la lluvia. Hazte fuerte con los pies descalzos en la tierra y con todo lo que de ella nace. Vuélvete cada día más lista haciendo caso a tu intuición, mirando el mundo con el ojito de tu frente. Salta, baila, canta, para que vivas más feliz. Cúrate mijita, con amor bonito, y recuerda siempre... ¡Tú eres la medicina!!”

María Sabina (1894-1985)

Conclusiones

Disolución Madre-Hija

Esta investigación me permitió un acercamiento a ese cuerpo femenino que sentía desconectado y que con furia criticaba desde la maternidad. Ese cuerpo-mujer con el que no me conectaba desde mi infancia, un cuerpo desaparecido en mi familia, iniciador de ese alejamiento ominoso hacia mi cuerpo femenino, deslegitimándolo, creando un choque para mi cuerpo político-social. Acercarme a esa feminidad desde mi línea materna me resultó abrumadora y violenta, violentada hacia mí como investigadora al tener pre-establecidos discursos desde mi entendimiento de lo que es ser mujer y habitar ese cuerpo, el cual fui deconstruyendo y construyendo antes de esta investigación y hacia ellas por el desentendimiento de los sucesos que abarcan sus cuerpos en el transcurso de una historia falocéntrica en su familia y el temor a enfrentarlas.

Adentrarme en sus historias de vida fue darme cuenta del ciclo sin fin del que vivíamos y cómo yo era el reflejo en el espejo de sus vidas. Las reflexiones me abarcaron desde mi infancia en la cual no encuentro un recuerdo fijo que me conecte a mi madre o me haga imaginar nuestra relación, en donde entiendo como esa proyección paterna fue fundada como principal ente familiar, y el deseo de construir mi propia feminidad invisibilizando el cuerpo de mi madre en mi experiencia de niña, paso a mi adolescencia donde se dan unas relaciones conflictivas entre madre-hija donde una voz clara sentencia mi destino, de lo que tienen y deben de ser. Carmen Alborch nos dice que “la madre es el primer espejo en el que nos miramos en búsqueda de autoconfirmación y

en el que se manifiestan los vínculos femeninos posteriores. El reflejo que nos devuelve a menudo es ambivalente y distorsionado, y esto nos hace vacilantes e inseguras en la búsqueda de otros espejos, de otras mujeres con las cuales encontrarnos.” (2002, p. 86 como se citó en Hernández, 2021, p. 216), un espejo infinitamente proyectado de identidades donde cada una proyecta a su propia madre y condensa esas feminidades y maternidades en la otra y a lo cual llamé tiricia.

Estos hallazgos me permitieron entender la importancia de analizar nuestras crianzas, y los discursos de poder que envuelven al cuerpo femenino en el hogar como proyección hacia lo social, para empezar a crear diálogos que nos ayudan a deconstruir códigos que emergen socialmente, y como una apuesta grande esta emancipar desde los diferentes roles públicos, privados, institucionales y demás, ese ser femenino que transita entre lo que es ser niña, mujer-hembra, ser maternal, animal y sus experiencias en donde no es solo un trabajo arduo entre mujeres, si no un trabajo social y cultural.

Y hay que empezar a desentendernos de que la experiencia individual “se percibe como una traición a las proyecciones trazadas por la madre y por otras mujeres...” (Hernández, R., p. 213), pues este ente femenino que nace, no nace para ser proyección del ser que pare, para cumplir metas y sueños afligidos o peor aún para seguir una cadena desdeñosa de crianza, y pasa mucho que al romper con esto terminamos por ocultar “nuestros éxitos o los minimizamos para no despertar el abandono y la envidia de las mujeres que no lo alcanzaron e, igualmente, evitar la culpa por ser las elegidas, así como replicamos formas de poder tradicional entre nosotras, de exclusión y desvalorización.”(Hernández, R., p. 213), por eso el papel importante de desaprender desde la

crianza para “aprender a aprender, de forma que se puedan ir adquiriendo nuevos conocimientos a lo largo de toda una vida (...) aprender a amar el mundo y a hacerlo más humano; aprender a realizarse en y mediante el trabajo creador.” (Faure, 1973, p. 132).

Por tanto, la educación desde la primera infancia, el enseñar aprender a convivir con un cuerpo, sin encasillarlo, permitiéndole explorar y reconocerse en su misma naturalidad, y sobre todo propiciar un ambiente crítico, experiencial y amoroso, que lleve a ese ser aprender de sí mismo desde sus afectos, dando un valor a la experiencia propia.

Así que hay que empezar analizar nuestras vivencias para no caer en maternidades que condenan, ni enseñan y no permiten un camino diferente a esa exploración femenina de la cual fue dada.

Aportes al campo educativo

Esta investigación, afronta contextos autobiográficos que no se sale de una apuesta empática ante el posicionamiento del cuerpo femenino en diferentes escenarios cotidianos como el hogar, siendo sujetos activos socialmente el conectarnos con nuestra otredad nos enfrenta a repensar como nuestra presencia en la vida del otro impacta y a ser conscientes de la responsabilidad socio-afectiva que como seres tenemos en el continuo crecimiento del otrx y nosotrxs mismxs.

Y como dice Bulla en su texto *la investigación como recuperación de la experiencia* (2013), el ser humano necesita develar contantemente nuevos lugares para el aprendizaje, lo cual empeña una tarea constante de intelección del mundo y de sí mismo, mediante sus experiencias, saberes, actitudes como

fuerza primordial de aprendizaje y enseñanza, y que como licenciados en constante formación tenemos un compromiso a enseñar la importancia de crear un conocimiento corporal que dialogue con sus propios contextos, donde de la mano de las artes emerja conocimiento sensible desde el acto creador y en esas múltiples búsquedas se dé sentido a la experiencia y se desarrolle un lenguaje propio.

Por tal razón este trabajo dialoga con dichas reflexiones, invitando a realizar un ejercicio de observación para crear pensamiento crítico desde la crianza, reflexiones y resignificaciones desde nuestros cuerpos y sororidad desde nuestros hogares.

La investigación en las artes

Desde el comienzo de este trabajo, su intención ha sido darle una apertura a esa voz corporal que me fue negada y que eventualmente acepté, este proceso de tránsito entre mi genealogía materna fue muy importante para abarcar problemáticas políticas que me atañen desde niña, y fue gracias a la investigación creación que se logró. A pesar de las distinciones que en la academia se da por esta, la investigación creación, diría yo, es la más sincera pues en este punto no creo encontrar mayor verdad que de las experiencias y las historias se dan, además que los aprendizajes se amplían en la interrelación que se da en cada espacio del mundo y esto me dio paso para hablar del devenir de mi propia existencia y de lo que me interpela.

Es importante esa unión entre el sujeto y el objeto investigado pues nos acerca a un conocimiento ontológico de los seres bajo sus experiencias y sensibilidades.

El acto creador de la investigación en las artes emerge como potencia permitiendo entre la experimentación poética hallar conocimiento sensible, un intercambio que se manifiesta desde nuestra corporalidad, “en la obra de Maurice Merleau-Ponty (...) el a priori del cuerpo supone el lugar del a priori del conocimiento intelectual, convirtiendo la intimidad corporal pre reflexiva con el mundo que nos rodea en el fundamento de nuestros pensamientos, acciones y sentimientos.” (Borgdorff, 2001, p. 22), pues a partir de éste podemos reflexionar sobre nuestros contextos dando un lugar a la experiencia como entretejadora de pensamiento crítico que nos permite desde la pedagogía hacer una relectura y resignificación de nuestra realidad. “Esta adjetivación del pensar implica darle el valor de la re-paración, entendida particularmente como detenerse para profundizar con cuidado en asuntos arraigados en el origen con el fin de comprender su devenir y actuación en el presente.” (Bulla, 2013, p. 92), y es por esto que como pedagogos es importante crear espacios del diálogo mediante al cuerpo, personalmente en mis experiencias frente a la educación, nos enseñan a codificar nuestrxs cuerpxs, haciéndolos ajenos a nosotrxs, castrando esa exploración artística corporal, hablando desde su propia herida e imponiéndonos sus experiencias. Es pertinente reconfigurar la mirada desde la crianza hacia la adultez para no seguir configurando estos cuerpos en los mismos discursos ominosos, falocéntricos y desinteresados.

Reconocernos desde nuestra individualidad como seres provistos de una historia nos ayudará a re-conocernos en la colectividad.

Agradezco al arte y a esta investigación por propiciarme el espacio para crear mi propia voz, y trascender.

Diario

Es curioso querido lector todo lo que acontece con un simple acto, seré muy sincera y cuando comenzó esta trayectoria que me daría oficialmente un título, cosa apreciada y necesaria para ser y conseguir mejores cosas en esta sociedad, mis adentros eran una cadena que me tenía atada a mi pasado, no digo que ahora no lo esté, pero ahora esa cadena se volvió trenza... más fácil de desenredar y volver a iniciar y para mí no está mal.

Agradezco mi frustración y mi dolor que me ahogó y en el proceso me condujo por la pregunta correcta.

Es importante que hable de mi proceso y la primera incógnita que sentí fuertemente, querer investigar era como eso micro en lo que habitamos, cuidamos y amamos, es el principal factor de un rompimiento en nuestra identidad y en mi caso en una identidad erótica femenina, así que cuestionaba mi familia con sus costumbres machistas y cómo esa manera de criarme me alejo y cohibió de sentir. En lo personal estaba llena de rabia por el machismo que se dio y en especial con mi madre, con quien no me sentía identificada, antes (me duele admitir esto y me da vergüenza) sentía rechazo por lo que ella fue y es, pues simplemente para mi ella era todo lo que no quería ser como mujer, todo a lo que le tenía miedo de ser y replicar...

Así es querido lector, rechazaba por completo mi parte femenina en mi genealogía y de hecho deseaba obtener lo mismo que los hombres, luché de manera equivocada y me perdí en una lucha conmigo misma.

No podría contar toda mi vida, pero el caso es que viví luchando y odiando a mi madre, mi padre y mis hermanos de paso, soy la única fémina de 3 hermanos, estoy en el medio y mi vida hasta ahorita se ha convertido en un sin fin de discusiones por proteger y enaltecer a las hembras de mi familia.

En el momento que empecé con el proyecto de grado solo pensaba en mi en lo que yo quería y sentía, pero tras una gran discusión con uno de mis hermanos a quien quería demasiado por hacer respetar a mi madre, entendí que esto no era solo mío, que en el camino de mi madre estaba yo atravesada por su pasado y que ese me marcaba, ante mi padre, mis hermanos y ante mí.

Su vida, sus anhelos, sueños, esperanzas, deseos, etc. yo los estaba cumpliendo sin darme cuenta, pero al mismo tiempo yo me convertía en ella y me opacaba y dejaba esos mismos sueños, anhelos y demás a un lado para que solo fueran un deseo que no se cumplió... Me uní más a ella, en un intento desesperado por salvarla, por salvarme, hablamos sobre el pasado y nos conectamos, mi proyecto iba a ser todo lo que necesitábamos para llenarnos de fe, de fuerza para que todo eso que añoramos fuera nuestro presente y nuestro futuro. Pero cuan equivocada...

Todo es complejo, no puedes ~~Paola~~ Roxanne, no puedes forzar a alguien a hacer algo que no desea con fervor.

Mi madre me ayudó hasta donde ella misma dejó y yo me sentí perdida, sola, desilusionada, traicionada, había metido todo mi empeño y amor en esto, además sentía que hablar, sentir y experimentar juntas nos uniría y empoderaría como

anhelamos que alguna vez fuera, esto me afectó muchísimo, además llegaba a mi vida otro problema familiar... la desaparición de un hermano, lo cual no me dejaba pensar, me frustré y paré para entrar en el mar de la desesperación, para tratar de solucionar la vida de alguien más, consumiendo de paso la mía.

Me volví a llenar de rabia con mi madre y entendí que, si era necesario unirnos, pero solo para sentir que nos desuníamos... no se si logro hacerme entender...

Entendí que éramos más parecidas de lo que creía y empecé a experimentar su dolor, su angustia, yo sabía cómo era eso porque muchas veces la vi tumbada llorando queriendo morir y así me sentía yo. Su tiricia se hizo presente, latente que logré odiar todo y a todos, pero con esto llegó un sentimiento aún más extraño, uno maternal, el que me llevó a encontrar a mi hermano y acogerlo en mi casa, el que me llevó a cuestionar mi crianza y el amor de mis padres hacia sus hijos, el que me llevó a sentirme hembra y no mujer.

Retorno nuevamente a mi proyecto y tal vez no entiendas lo que pasó lector porque hay cosas que solo yo sé que sentí y viví, las palabras son pocas para tanto. No retorno libre, pues tengo tanto que decir y mi cuerpo será mi lienzo y mi voz será el fin.

"Tienes que contar tu historia, y tienes que olvidarla. Olvidas y perdonas. Eso te libera", afirmó Bourgeois.¹⁷

¹⁷ Recuperado de <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/louise-bourgeois-estructuras-de-la-existencia-las-celdas/>

Bibliografía

Anexos: https://pedagogicaedu-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/paromeromu_upn_edu_co/EvSCZMEB3FINloWnIdiBZLwBZTBR_o8-q2Dcc9NEGcs1Ug?e=y0FGpe

Alcázar, J. (2014). Performance: un arte del yo: autobiografía, cuerpo e identidad. México: Siglo XXI Editores, 2014.288 p. - (Artes).

Alcázar, J. (2008). Mujeres, cuerpo y performance en América Latina. En Estudios sobre sexualidades en América Latina. Kathya Araujo y Mercedes Prieto (Ed.): 331-350. Quito: FLACSO - Sede Ecuador.

Arias, A. Maternidad y sexualidad: un ser, un cuerpo, muchos roles. Buena vibra. <https://buenavibra.es/afectos/pareja/maternidad-y-sexualidad-un-ser-un-cuerpo-muchos-roles/>

Borgdorff, H. (2001). El debate sobre la investigación en las artes. Cairon revista de ciencias de la danza. ISSN 1135-9137. Vol. 13.

Binetti, M.J. (2018): “El devenir-mujer de todo devenir. Una lectura mater-realista de Mil mesetas”, en Revista de Filosofía 43 (2), 283-294.

Bulla G., G. C. (2013). La investigación como recuperación de la experiencia. (pensamiento), (palabra). Y obra, (10). <https://doi.org/10.17227/ppo.num10-2126>

Brijaldo, G. (enero - junio de 2014). Interpretaciones Íntimas sobre la Escritura Performativa. La Palabra (24), 111 - 117.

González Casarrubios, C., & Timón Tiemblo, M. P. (2019).

Algunos rituales vinculados al nacimiento del ser humano. Anejos a Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología, (3), 287-296. <https://doi.org/10.15366/ane3.rubio2018.022>

Castillo Ballén, S. (2015). Modos de relación sintiente: Bocetos hacia una perspectiva del performance como ruta metodológica para la indagación de subjetividades. Cuadernos De Música, Artes Visuales Y Artes Escénicas, 10(1), 131-152. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-1.mrsb>

Citro, S. (2014). Cuerpos significantes. Nuevas travesías dialécticas. Corpo grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos, 1(1), 10-43. <https://doi.org/10.14483/cp.v1i1.8414>

Cixous, H. (2004). Deseo de escritura. Reverso Ediciones SL. Barcelona.

Cordiviola, M. (23 de marzo de 2018). No soy yo, es mi cuerpo. Puchero periodismo con otros condimentos. <https://www.pucheronews.com/no-soy-yo-es-mi-cuerpo/>

Deleuze & Guattari. (2002) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pretextos. Valencia.

Faure, E. (et al.) (1973). Aprender a ser: La educación del futuro. Madrid: Alianza Editorial/Unesco.

Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Editorial Siglo veintiuno editores. Argentina.

Garavito, E. (2000). ¿En qué se reconoce una micropolítica? Revista Nova & Vetera, 41, 101-117.

Garzón, M. (2005). Si te dicen perra... Tienen razón representación, identidad política y ciberfeminismo en “perrahabl@”. Universidad Central.

González Casarrubios, C., & Timón Tiemblo, M. P. (2019). Algunos rituales vinculados al nacimiento del ser humano. Anejos a Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología, (3), 287-296. <https://doi.org/10.15366/ane3.rubio2018.022>

Guash, M. (2005). Los lugares de la memoria el arte de archivar y recordar. Materia 5. Passatges del segle XX.

Hamui, S. (2011). El ritual como performance. Enunciación, 16(1), 16-30. <https://doi.org/10.14483/22486798.3586>

Hernández, Reina, A. R (2018). Instrucciones para (enseñar) aprender a tener un cuerpo en Arte y pedagogía: ensayos sobre una lectura interdisciplinar de las artes visuales. 1, ed. Bogotá Universidad Pedagógica Nacional. (pág. 63-72).

Hernández Reina, A. R. (2021). La niña (del) en el espejo: envidia entre mujeres. (pensamiento), (palabra). Y obra, (26). <https://doi.org/10.17227/ppo.num26-14393>

Jaramillo Taborda, J.F. (2021). Transitar: cuerpo y resistencia. Una mirada micropolítica a la experiencia trans. Razón Crítica, (10), 171-209. <https://doi.org/10.21789/25007807.1680>

Lorde, A. (2016). Lo erotico como poder y otros ensayos. Bocavulvaria ediciones. Argentina

Martens, A. (208 de febrero de 2018). Natalia Iguñiz y el arte de ser mujer. En Lima agenda cultural. <https://enlima>

Massara, G. (2015). Cuerpo y bioarte, la piel como medio de expresión. *Corpo Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 2(2), 88-99. <https://doi.org/10.14483/cp.v2i2.11156>

Miranda, R (2015, 24 de marzo). La Tiricia o Cómo Curar la Tristeza (The Doldrums or How to Cure Sadness). <https://www.youtube.com/watch?v=pYioeOMSjO4&t=509s>

Nancy, J (2011). 58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma / Jean-Luc Nancy; con postfacio de: Daniel Alvaro. - 2a ed. - Buenos Aires: Ediciones La Cebra.

Pabón, C. (2004). Construcción de cuerpos. <file:///C:/Users/asus/Downloads/8827252.pdf>

Ribera, J, and Jiménez, J. “Gramáticas de un mundo sensible. De corpografos y corpografías/Grammar of a sensitive world. On corpographers and corpography.” *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 24, no. 87, oct.-Dec. 2019. link.gale.com/apps/doc/A624028679/IFME?u=anon~535b7184&sid=googleScholar&xid=b21c4513. Accessed 6 Sept. 2022.

Rojas, A. (2011). «Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo», *Polis* [En línea], 28 | 2011, Publicado el 15 abril 2012, consultado el 09 abril 2023. <http://journals.openedition.org/polis/1417>

Sustaita, A. (2012). Robar el cuerpo sería recuperarlo: La destrucción de un proceso de alteridad corporal tradicional en paseo vienés y locura total de Gunter Brus. *EN-CLAVES del*

pensamiento, vol. VI, núm., 12. México.

Tibón, G. (1981): La tríade prenatal. Cordón, placenta, amnios. *Supervivencia de la magia paleolítica*. México.

Tosta, C. (2016). El cuerpo, la imagen del cuerpo y el cuerpo en la imagen: performances, autorretratos y fotografías de performance de la artista Esther Ferrer. *Corpo Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 2(2), 238-251. <https://doi.org/10.14483/cp.v2i2.11166>

Valdivia, B. (1 de febrero de 2020). El sagrado holocausto de la musa. *Arte y disolución en el accionismo vienés. Reflexiones marginales* <https://revista.reflexionesmarginales.com/el-sagradoholocausto-de-la-musa-arte-y-disolucion-en-el-accionismo-vienes/>

Warr, T., & Jones, A. (2006). *El cuerpo del artista*. Phaidon y London, <https://jppgenrgb.files.wordpress.com/2017/07/el-cuerpo-del-artista-jones-warr.pdf>

Uso de imagen:

Página 11 tomada de: <https://www.drmolto.com/abdominoplastia-para-eliminar-estrias/>

Página 42 tomado de: <https://www.urruzuno.com/es/plumas-gallina-de-guinea/>

Página 50 imagen costado derecho tomada de: <https://www.agronegocios.co/agricultura/el-achiote-chocoano-prepara-su-llegada-a-los-mercados-internacionales-proximamente-2806830>